

Cap. 08 Psicología

[↑ Volver al Índice](#)

[↓ Introducción general](#)

[↓ La Psicología Trascendental](#)

↓ Lo no visceral

↓ La inmovilidad

↓ La fusión de los *sentires*

↓ La sensibilidad y el sentir

↓ Lo cualitativo

↓ El sin sentido

↓ Lo innato

[↓ La parapsicología \(la P.E.S. y la P.K.\)](#)

↓ **Introducción**

↓ **Clasificación**

↓ **La percepción extrasensorial**

↓ La videncia (o clarividencia: *clara* videncia)

↓ La telepatía

↓ La premonición (o precognición: *pre* conocimiento)

↓ **La psicoquinesis**

↓ La telequinesis

↓ El movimiento voluntario del cuerpo neuromuscular

↓ La medicina psicosomática

↓ **La intuición**

↓ **Rhine y Jung**

↓ RHINE: *El alcance de la mente*

↓ RHINE: *El nuevo mundo de la mente*

↓ JUNG: *La interpretación de la Naturaleza y la Psique*

↓ JUNG: *Arquetipos e inconsciente colectivo*

[↓ La memoria](#)

[↓ La psicoingeniería](#)

↓ **Introducción**

↓ **Ecuaciones generales del sistema psíquico**

↓ **Retroalimentación psíquica**

↓ Retroalimentación de la conducta psíquica

↓ Retroalimentación del *estado* psíquico

↓ **Estimación del *estado* psíquico**

↓ **Compensación de la conducta psíquica**

[↓ Los estados de conciencia](#)

↓ **La conciencia**

↓ **Los diferentes *estados de conciencia***

↓ La vigilia

↓ El hipnagógico

↓ El sueño

↓ El hipnótico

↓ El alterado

↓ La demencia

↓ **El *Otro yo***

↓ **El genio**

[↓ La identidad personal](#)

[↓ Hipótesis vitalista](#)

[↓ Conclusiones](#)

[↓ Apéndices](#)

- ↴ Apéndice 1 (La transferencia como la antitransformada de la respuesta al impulso)
- ↴ Apéndice 2 (La semejanza entre la derivada de una función y su muestra discreta posterior)
- ↴ [Bibliografía](#)

[↑ Introducción general](#)

Sería absurdo proponernos estudiar la psicología en el capítulo de un libro, cuando en verdad hay escuelas, corrientes y universidades aplicadas al tema. Sólo nos propondremos darle un sentido más a esta disciplina, es decir, un sentido trascendental.

Como aquí se entiende por trascendental al *sentir en sí*, a ese *sentir* interno que todos poseemos, ya sea dado por las *sensaciones* de las percepciones sensoriales (P. S.) o bien por los *sentimientos* de las percepciones extrasensoriales (P. E. S.), entonces por psicología queremos decir el estudio de esa especie de sustancia a la cual nos hemos referido.

A su vez, y desde la mira de los esquemas de conducta, aplicaremos estos conceptos trascendentales al modelo que hemos llamado conductista-vitalista. Es decir, a las interpretaciones EOR psicológicas que ya se han desarrollado en los Capítulos de Física y Biología.

También, lejos de los dominios ortodoxos occidentales de las escuelas sistémica, conductista, psicoanalista, gestáltica, etcétera, cobrará importancia en nosotros la mira oriental de las transpersonales.

Tampoco pretendemos hacer ciencia, puesto que esta universalidad objetiva del estar despierto heraclíteo no es homogénea con la subjetividad de la psique. En suma, sabemos muy a nuestro pesar que la psicología no es ni será nunca una ciencia.

[↑ La Psicología Trascendental](#)

[↑ Lo no visceral](#)

Como el nombre lo dice, la psicología es el estudio de la psique. Aquí interpretamos por ello sus propiedades trascendentales, es decir, las del *sentir* interno o *sentir en sí*. Así la mirada, ella es una especie de sustancia o *nómeno*; un substrato que no se configura en el tiempo y en el espacio, y por ende, es ajena a la causalidad.

Sabemos por consiguiente que todo lo que *sentimos* no es mensurable, es decir, que no podemos agraciario con la mensura y, por lo tanto, tampoco tenemos facultad para incorporarlo en el lenguaje puesto que éste es cuantificable como información.

De esta manera, la psicología es un dominio con características de *eternidad*; o sea, que se encuentra dada en la fenomenología inmanente y virtual pero sin pertenecer a ella ya que posee la categoría de *infinitud*.

Todo esto equivale a decir que para ella, es decir para la psicología, *todo ocurre en un solo instante*. Existe como *estar* por un lado, y es a su vez en un solo momento de la flecha del tiempo por otro. La holística que encierra estas propiedades determina que sus cualidades propias se suman en un totalismo que no se cuantifica. Es decir, que los *sentires* internos de una persona se suman pero no cuantificadamente, sino que se unen unos a otros sin ocupar espacio ni tiempo; o sea, no se superponen sino se unen.

Detengámonos un momento en esta propiedad, porque como se verá, es de difícil *explicación* y, por ende, también de *compresión*.

Se está diciendo que un *sentir* psicológico, como puede ser un temor, un humor, etcétera, dados seguidamente o distanciados en el tiempo, todos ellos en cada categoría —es decir el temor con otros temores, el humor con otros humores, etcétera— se adhieren y no suman en sus respuestas viscerales. Esto parecerá, a primera vista, un error, por cuanto se dirá que el aumento de temor presenta diferente esquema de conducta. Pues bien, es que ocurre que esto no se niega, sino que se está hablando de otra cosa, a saber, que se está hablando del *temor en sí*.

Cada factor trascendental es *para sí* y para lo demás algo único y no cuantitativo, sino sólo cualitativo. Es algo que no transcurre, es algo que tampoco ocupa lugar; es, en síntesis, algo no acumulable. Es sólo unible como la conjunción de la lógica.

Un dolor cualquiera desaparece, y más dolor más todavía; pero, no se negará, que esta experiencia de dolor siempre será única en cuanto a su mira de *dolor en sí*. Por más que visceralmente se la propugne y produzca reacciones diferentes debido a irritabilidades, su *substratum* es trascendental y es siempre el mismo.

Todo nuestro organismo se encuentra sometido a *sentires*, pero todos ellos, *en sí*, son siempre únicos en tiempo y espacio. Son holísticamente dados como un punto e instante en algún cuadrivector del sistema irritable fisiológico.

No hay dolor en lo trascendental excepto como su propio *en sí*, sino sólo en lo visceral se manifiesta el fenómeno del displacer. Y esto es dado porque no se encuentra en su realidad el espacio y tiempo de la inmanencia. Por ejemplo, jamás duele ni place el *pensar*, porque su dominio no es inmanente.

↑ La inmovilidad

La *materia* es una sustancia que la sabemos en movimiento. Ella, al encontrarse bajo las "formas" kantianas de espacio y tiempo, es decir, en función del cuadrivector espacio-tiempo relativista, siempre se halla en constante posición impropia con respecto a las coordenadas de algún otro referente observable.

Otra propiedad de la *materia* es su degradabilidad, es decir su corrupción o entropía. Esto determina en ella un mantenimiento para sustentarla inmóvil. En la neurofisiología inmanente debemos alimentarla bioquímicamente, y en lo virtual del pensamiento con el descanso o sueño de onda lenta.

En cambio, la psicología, como entidad fuera de lo percible sensorialmente, no puede estar en movimiento nunca. Ella no se desplaza. No podemos afirmar que un *sentimiento* o *sensación* puede navegar de un lado a otro en el cuadrivector fenoménico.

Ella, la psique, es instantánea y puntual en todo el dominio del fenómeno inmanente. Puede "volar" por todo el fenómeno, incursionarlo, penetrarlo, y más. Ello porque sus propiedades *infinitesimales* no son homogéneas con las finitudes del fenómeno. Su inmovilidad es, por consiguiente, algo metafísico.

Tampoco requiere mantenimiento, es decir, que todo *sentir* interno es ajeno a las propiedades entrópicas de la inmanencia y virtualidad. Por ejemplo, no necesitamos recrear el amor hacia un ser querido para quererlo más, aun a pesar de equivocadas interpretaciones que existen al respecto, porque, como bien acotara Krishnamurti, esto no puede ser practicado^{28a}:

"[...] El amor no pertenece al tiempo. No podéis practicar el amor. [...]"

Nadie puede detener o mantener un *sentimiento* o *sensación* ya percibida. Ella queda en lo profundo de nuestra psique. Y decimos "profundo" porque no tenemos otro vocablo mejor que "signifique" esta inefabilidad de lo trascendental.

Muchos se han preguntado si existe interés en los *sentimientos*, y aquí se responde que no, pues lo trascendental, como ajeno a lo fenoménico no puede determinar en su dominio ninguna transacción, es decir, no posee realimentación ni dialéctica en sí mismo. Nunca puede haber economía en lo trascendental y metafísico.

↑ La fusión de los *sentires*

El *sentir* que tenemos por alguien querido, junto a lo que *siente* éste por nosotros, es un objetivo de experiencia trascendental que fundirnos en un *sentimiento* mutuo sin ninguna representación. Es decir, sin llegar a imaginárnoslo siquiera.

Esta propiedad holística de lo múltiple en la unidad ya ha sido observada por Fichte¹⁹:

"El sonido simultáneo y la armonía no son nada en los instrumentos. Son sólo en el espíritu del oyente, que dentro de sí se hace de lo múltiple una unidad."

y también por D'Alembert^{08a}.

Ahora bien, y es el siguiente un punto importante. La *homogeneidad* de lo trascendental sólo puede darse con lo trascendental, empero nunca con lo inmanente o virtual. Es decir, que podemos poseer un *sentir* aplicado a otro *sentir* propio o ajeno a uno mismo, pero todo aquello que pretenda fundirse, o bien identificarse con los objetos de la experiencia fenoménica, nunca lo son *en sí*.

Como ejemplo de esto último, podemos tomar el caso de la música, o bien el de los objetos "sentimentales" que se suelen guardar como recuerdos. Ellos, nunca expresan *sentimientos* propios de la inmanencia; y esto ha sido, es y esperamos que no sea nunca más, una cuestión de engaño en nuestra conducta y apreciaciones de la vida.

También, y a modo ilustrativo, tenemos los casos de similares y simultáneas sensaciones de hambre, dolor, premoniciones, etcétera, que se dan en muchísimos hermanos gemelos.

↑ La sensibilidad y el sentir

Diferenciamos la *sensibilidad* del *sentir en sí*.

El primero es un *quantum* mensurable, inmanente, es la visceralidad que pondera al *sentir*. El segundo es trascendental y por ende trascendente (metafísico). La *sensibilidad* posee, a su vez, dos concepciones: por un lado y como se dijo, es percepción; y por otra, es ampliación de una percepción. Suelen confundirse.

El ***sentir en sí*** se ofrece de dos maneras aunque son una sola, a saber: como ***sentimiento en sí*** y como ***sensación en sí*** formando parte de él.

El *sentimiento en sí* (o percepción extrasensorial P. E. S.) está en función del *sujeto*, del ser biológico consigo mismo. Ej.: el *sentimiento* la justicia, de amor, etc. Por lo tanto, es *activo*, toma partido en la *volición*.

La *sensación en sí* (o percepción sensorial P. S.) está en función del *objeto*, de lo no-biológico o externo. Ej.: la *sensación* del color verde, del tono de 1100 Hertz, del calor, etc. Por lo tanto, es *pasiva*, no toma partido en la *volición*.

Así, el *sentir* es un verbo, y los otros dos no. Se puede *sentir* la *sensación* o el *sentimiento*, pero no se puede tener *sensación* del *sentir*, ni *sentimiento* del *sentir*: Sí se podría tener la *sensación de un sentimiento*, o bien el *sentimiento de una sensación*, o la *sensación de un sentimiento de una sensación*, etc. *ad infinitum*, o sea que son *autoaplicables*, *homogéneos*, ya que ambos son, en realidad, una y la misma cosa: un *sentir* que se expresa de distinta manera.

En una palabra, el *sentir* es la unión del *sentimiento* con la *sensación*. Y en ello consiste todo el estudio de la psicología pura o trascendental.

↑ Lo cualitativo

Como lo trascendental, es decir, aquello psicológico dado como *sentir en sí* se halla fuera del tiempo, espacio y causalidad, y no es cuantitativo. A él se debe únicamente lo cualitativo, es decir la cualificación de lo predicativo del sujeto lingüístico.

Ya Berkeley observara que las cualidades son sensaciones^{05a}:

"[...] las cualidades no son otra cosa sino *sensaciones* o *ideas*, las cuales existen sólo en una *mente* que las perciba; [...]."

y Feuerbach como trascendentales *a priori*^{17,18a}:

"Antes de pensar la cualidad, se siente la cualidad."¹⁷ (p. 29)

"[...] la realidad de la sensación es la cualidad, e inversamente, la sensación es la realidad de la cualidad, [...]."¹⁷ (p. 30)

"[...] El dolor del amor consiste en que *no* está en la realidad lo que está en la representación. [...]"^{18a}

↑ El sin sentido

Tanto lo psíquico, siendo metafísico, sabemos que no es causalístico y, por ende, aunque apetezca de motivos, no transcurre en el dominio de las *explicaciones*, sino sólo en el de las *comprensiones*. Por ello no se puede hacer ciencia de la psicología; es decir, *no se puede universalizar lo subjetivo* y menos aún aprehender sus metaobjetos o *nóúmenos*.

La trascendentalidad de la psique, al no ser causalista, produce una conducta que no tiene *explicación*, o sea, que carece de motivos. Ello se ve más cuanto menos intelectual es la persona, en otras palabras, cuanto menos desarrollado tenga su sistema nervioso y más tienda a lo endocrino, es decir, a aquello animalesco y vegetal. En efecto, cuanto más se abogue por calificársela de *incoherente* o *sin sentido* su conducta, o enferma de imbecilidad.

De hecho, como toda trascendencia, la psique carece de flecha termodinámica y por ende de *sentido*. Es decir, no es perceptible por las sensibilidades fisiológicas como *coherencia* temporal, sino solamente como *sensación* trascendente. Y por ello, jamás tiene explicación última que satisfaga, puesto que pertenece al *extrasentido* y *extracoherencia* de la vida.

Por ejemplo, ya se adelantó en esto el sabio Salomón al calificar a la "vanidad" como "vacuidad", o sea como vacío *sin sentido* o *coherencia* inmanente.

↑ Lo innato

Lo innato es obviamente existente. Todo *a priori* lo manifiesta.

Son ejemplos el miedo a la caída que tienen los niños recién nacidos, o como observara la hija de quien les habla en una documental cuando viera que un cachorro felino tenía temor de una serpiente que jamás habría visto; también lo evidencia los esquemas de conducta instintual de los animales (migraciones, labores, etcétera); variados aspectos trascendentales en individuos (vanidades, humores, etc.); y mil más.

La psicología así vista, lógicamente es provista por una trascendencia *inexplicable*. Solamente aquellos factores genéticos que demarcan la continuidad geno y fenotípica pueden entenderse.

↑ La parapsicología (la P.E.S. y la P.K.)

↑ Introducción

Se sabe que el siguiente tema es criticable, pero también se la asume porque pocas veces ha sido tratado con seriedad y fundamento *explicativo*, es decir, científico y serio. No han sido un

movimiento cultural importante los autores que apoyaron este tema, cuando no menos los tantos que lo fastidiaron y desprestigliaron.

Si el autor del presente libro no hubiera tenido experiencias vividas al respecto que hayan confirmado la existencia de estas cuestiones, difícilmente habría afirmado algunas de ellas, sino que sólo hubiera mantenido todos sus temas en mesa de especulación posible.

Pero, siendo las cosas de otra manera, y remitiendo al lector al apartado de Apéndices de la obra presente, incursionaremos entonces en este mundo maravilloso, apasionante y poco explorado de la parapsicología; repetimos, al de la seria parapsicología.

Rhine, entre otros, a puesto al siglo pasado un tapete importante. Sus trabajos y exposiciones muestran una buenas definiciones y conceptos sobre los temas que trataremos. Empero, se ha mostrado algo escéptico y que nosotros nos proponemos superar^{37a}:

"[...] Nadie ha logrado jamás una explicación plausible de la precognición basada en la teoría física establecida. [...]"

↑ Clasificación

El nombre de parapsicología ha sido bien empleado pues nos remitiremos a los fenómenos observables que se encuentran "al lado de" o bien "paralelamente dados" de la psicología. Consiste este conocimiento en una disciplina que ocupa aplicaciones de lo trascendental de la psicología y que cubre dos líneas epistemológicas y sus derivadas:

- La percepción extrasensorial o P. E. S. (dada por el *sentimiento en sí*)
 - videncia
 - telepatía
 - premonición
- La psicoquinesis o P. K. (*psicoquinesis*)
 - telequinesis
 - movimiento voluntario del cuerpo neuromuscular
 - medicina psicosomática

Rhine nos dice^{38a}:

"[...] en los círculos universitarios se designa hoy con el término de «parapsicología» a la ciencia que estudia aquellas manifestaciones mentales que parecen trascender los principios reconocidos. [...]"

Ya antiguamente Descartes destacó esta dualidad al diferenciar las percepciones sensoriales de aquellas otras que pertenecen al sentido interno tales como los afectos y apetitos naturales¹³:

"[...] sin embargo cada nervio no produce una sensación diversa de las demás, sino que sólo se pueden distinguir en ellos siete diferencias principales, de las que dos corresponden a los sentidos internos, las otras cinco a los externos. [Uno] de los sentidos internos que se le llama apetito natural [y el] otro sentido interno, en el que estriban todas las conmociones del ánimo. [...]"

↑ La percepción extrasensorial

Rhine ha demarcado el ámbito extrasensorial^{38b}. Seguidamente detallamos su taxonomía:

↑ § La videncia (o clarividencia: *clara videncia*)

"[...] La clarividencia es la percepción de objetos o sucesos objetivos sin el uso de sentidos, [...]"^{38b}
(cap. III, p. 45)

↑ § La telepatía

"[...] la telepatía es el conocimiento de los pensamientos de otra persona también sin ayuda de los sentidos. [...]"^{38b}(cap. III, p. 45)

↑ § La premonición (o precognición: *pre-conocimiento*)

"[...] Basta recordar que aun no comprendemos la naturaleza de la memoria, retorno de la mente al pasado, fenómeno mucho más familiar y ampliamente estudiado, para que la idea de la precognición, su proyección hacia el futuro, resulte menos chocante a nuestra conformación intelectual. [...]"^{38b} (cap. V, p. 100)

Las definiciones precedentes han sido correctas. El *sentir* interno dado como *sentimiento* es fuente de información extrasensorial. Así, como dominio fuera del tiempo y espacio, es ajeno a sus propiedades pero se enlaza al fenómeno como *eternidad*. Jung nos dice^{25b}:

"El hecho de que la distancia no produce [en las experiencias *psi* explicadas por Rhine], en principio, ningún efecto, demuestra que *no puede tratarse de fenómenos de fuerza o energía*, [...]. Más notable aún es el hecho de que tampoco el *tiempo* es, en principio, un factor prohibitivo, [... Lo] cual equivale a decir que sucesos de esta índole no pueden considerarse desde el punto de vista de la *causalidad*, puesto que ésta presupone la existencia de espacio y tiempo, por cuanto toda observación se basa en último término en *cuerpos en movimiento*." (cap. I, pp. 25-26)

"[...] Si el espacio y el tiempo se manifiestan como psíquicamente relativos, también el cuerpo en movimiento debe poseer una relatividad correspondiente o estar sujeto a ella." (cap. I, p. 26)

Podrá darnos el *sentir* interno información de lo venidero, como asimismo de lo pasado (memoria), también de lo cercano y lo lejano; en otros términos, de todo aquello que no se configura en él como dependiente o condicionado. El cuadvectores espacio-tiempo es, de esta manera, incursionado por la *eternidad* punto-instante de la *infinitud* trascendental. Como *swiper* que lo barre de origen a punta en la flecha de tiempo y extensión, compartiendo las *infinitas* singularidades del fenómeno.

Por su parte Russell añade³⁹:

"[...] no existe dificultad para adaptar la afirmación de que los tiempos psicológico y físico son idénticos a las exigencias de la teoría de la relatividad. En este respecto el tiempo difiere del espacio porque, físicamente, todas nuestras percepciones simultáneas se refieren a un mismo lugar. [...] Así, pues, la conclusión que podemos sacar parece ser la siguiente: el tiempo psicológico puede ser identificado con el tiempo físico, porque ninguno de ellos es un dato, sino que cada uno se deriva de otros datos, por deducciones [...]."

De esta manera la P. E. S. se presenta siempre como *sin sentido*, es decir, como capricho simbólico inconsciente. Es meramente interno nuestro, visceralmente tanto emotivo como vegetativo o instintual.

Asimismo esta facultad no es exclusiva del hombre sino de todo lo viviente por ser ontológicamente trascendental. Innumerables ejemplos lo manifiestan. El reino vegetal, por ejemplo, tiene conocimiento de la velocidad del reino animal. Las espinas de la rosa son *voluntad* o extrasensoriedad *psi-epistémicas* de sus agresores. También lo comprobamos en la directividad ordenatriz de los vuelos migratorios en aves y peces, en la adaptación de conductas al medio ambiente de animales inferiores con comportamiento instintual, o los equilibrios orgánicos y mutacionales de insectos y plantas, etc. Sabiamente Pinillos ha dicho^{34b}:

"Cuando las hormigas argelinas son, por ejemplo, trasladadas a Suiza, varían su «ingeniería» para adaptarlas a las nuevas condiciones ecológicas; y es también claro que una araña adapta la disposición de sus telas a las circunstancias concretas en que ha de situarlas. No todo es, por tanto, instinto «ciego» en los animales, ni muchísimo menos; los animales tienden a resolver problemas constantemente, pues ningún sistema de instintos, por perfecto que sea, puede prever de antemano las circunstancias contingentes en que tales instintos han de realizarse."

También podemos seguir ilustrando el tema con los ejemplos paranormales de las experiencias electroencefalográficas de Le Shan, con las experiencias de aprendizaje generacional de roedores en laberintos, con los procesos metaquímicos de laboratorio, etcétera. Bastaría fijar nuestra atención en nuestra vida social o familiar para observar afinidades entre los integrantes del grupo (moniciones, empatías, etcétera).

Entonces, si el lenguaje, información, entropía y demás es lo propio del hemisferio cerebral izquierdo; y el orden, negentropía, etcétera del derecho; y cada ser vivo tiene su propio lenguaje como observaron Davidson y Rorty, entonces, no podemos comunicarnos por el izquierdo pero tal vez sí podríamos hacerlo universalmente por el derecho. Hemos pensado en llamar a esta extrasensoriedad telepática comunicativa *psicomunicación*.

Atiende a la *psicomunicación*, entre otras cosas, el orden que involucra el amor, es decir, al *sentimiento* mismo. Es también responsable de saber cómo ordenamos nuestra casa de igual forma que los animales lo hacen con sus cuevas, nosotros con nuestros hijos, etcétera, ya que es esto propio y exclusivo de lo biológico, es decir, de la *voluntad* de la Naturaleza. Complementa estas actividades las particularidades del hemisferio izquierdo que están en función de las incertidumbres lógicas: por ejemplo, uno hace su casa con ladrillos pero no lo haría con paja o barro como los animales, ni ellos como nosotros porque no saben lo que es el ladrillo ni sus ventajosas propiedades.

Pero se quiere dejar en claro que esta actividad, aunque no sea *a priori* pura, puede estar sustentada por la correlación con las sensoriedades exteroceptoras, interoceptoras, propioceptoras y nociceptoras del organismo viviente, y que, bajo un almacenamiento de datos cuantificables, sean las bases de las inferencias *a posteriori*.

Pero no es tan fluida la extrasensoriedad como lo sensoriedad, puesto que esta última se sustenta en la materialidad inmanente y virtual, y subyace en una memoria descriptiva *a posteriori* que adelanta los acontecimientos previstos. Es decir, por ejemplo, que es más vívida la conclusión que tenemos *epistemo-lógica* de un suceso físico porque conocemos de antemano el resultado; y en cambio, *psi-epistémicamente* no condicionamos lo futuro sino de una manera contingente, probabilística, propia de las «condiciones de posibilidad» de lo trascendental.

Por esto los niños y ceniles ancianos, cuanto más respectivamente pequeños y grandes son, más cerca del mundo trascendental se encuentran y más proclives a las extrasensoriedades.

Ha habido otros autores del pensamiento que también apoyarían los conceptos que aquí defendemos. Por ejemplo, y entre tantos otros, tenemos a Feuerbach^{18b}, Descartes¹⁰, Schopenhauer^{43a} y Pinillos^{34a}:

"No sólo sentimos las piedras y la madera, no sólo la carne y el hueso; también sentimos sentimientos al estrechar la mano o al rozar los labios de un ser sensitivo; por nuestros oídos no sólo percibimos el murmullo del agua y el susurro de las hojas, sino también la voz espiritual del amor y la sabiduría, [...]"^{18b} (§ 41)

"[...] sólo es preciso que *no separemos el entendimiento de los sentidos* para hallar lo suprasensible, esto es, el espíritu y la razón, [...]"^{18b} (§ 42)

"[...] el que haya muchos que consideren difícil conocerlo, y hasta conocer lo que es su alma, se debe a que nunca elevan su espíritu por encima de las cosas sensibles, [...]"¹⁰

"Para poder sonreírse de anticipado al oír hablar de simpatía secreta o de acción mágica, es preciso hallar al mundo por completo comprensible, cosa que no cabe le suceda más que aquel que lo mira con superficial mirada, sin sospechar siquiera que estamos sumidos en un mar de enigmas y de

incomprensibilidades, y que no conocemos inmediatamente a fondo las cosas ni a nosotros mismos. [...]”^{43a}

”[...] cuando los cálculos estadísticos se hacían correctamente, eran pocos los individuos que acertaban más cartas que las que cabían esperar por mero azar; [...]. Con el paso de los días, los sujetos perdían su capacidad adivinatoria [...].”^{34a}

Por otra parte, la extrasensoriedad como fenomenología trascendental o *nouménica*, carece de *synolon*, es espontánea y ajena a nuestra raciocinio. Es decir, ocurre en un solo instante y no puede ser forzada por la razón. Será, por tanto, ajena a nuestra voluntad deontológica, aunque no a la *voluntad* libre y natural.

En la telepatía, por ejemplo, no hay transmisor-receptor, ya que todo se da de una vez porque es una fenomenología fuera del tiempo-espacio; la información que "transmite" no es nunca «dada» ni «recibida».

La psicometría, la radiestesia, etcétera, son explicables a través de la "plasmación" del *synolon* en los objetos físicos, puesto que de alguna manera lo trascendental se *homogeiniza* con ello.

La panspermia, los fenómenos de P. E. S., etcétera, se interpretan que son indicios de una especie de "atman universal", es decir de un "gran *sentimiento* holístico" donde se interrelacionan las partes (*voluntades* individuales) en una "*gestalt brahmánica*". Al estudio de los vínculos posibles entre ellas se los ha convenido denominar como se ha dicho, respetando una lógica metacomunicacional, *psicocomunicación* o comunicación del *sentir* extrasensorial.

Por ello, y lo nuevo aquí, es el hecho de presentar una *comprensión* de una información no medible, intemporabilizable e inextensa. Inherente a los sistemas biológicos no provee datos duros (*hardware* inmanente) ni tampoco inteligibles (*software* virtual). Así, hemos llegado a un punto muy importante, y es que se ha detectado otra forma de conocimiento —aunque sigue siendo el mismo que se ha coloreado de distintos matices en esta obra— que no es ni intelectual, ni organísmico, ni intuitivo sensorialmente. Es, *en sí* mismo, su mismo problema autoaplicado, a saber: que es inefable. Y de solamente ella versa esta obra.

En cuanto a la ética, interpretada como libertad o indeterminación, con estas facultades trascendentales de la premonición, quedan, por tanto, fuera de cabida. Se recomienda por ello ver el Capítulo de Ética.

Sabemos que estamos desafiando el lineamiento ordinario que tiene la costumbre. Leamos lo que nos ha dejado la observación de Schrödinger en cuanto a la relatividad temporal⁴⁷:

”[...] según Boltzmann, estamos ante la tendencia natural de todo sistema a evolucionar desde un estado ordenado hacia otro menos ordenado, [...]. Puede temerse que la definición estadística del tiempo no resulte siempre en la misma dirección temporal para distintos sistemas físicos. Boltzmann consideró audazmente esta eventualidad; mantuvo que el universo es lo suficientemente grande y/o que existe por un período lo bastante largo para que el tiempo pueda realmente fluir (en lugares muy distantes) en la dirección opuesta. Este punto fue argumentado, pero difícilmente puede serlo hoy en día. Boltzmann desconocía algo que para nosotros es, cuando menos, familiar: el universo, tal como lo conocemos, no es lo bastante grande ni antiguo como para que estas inversiones temporales tengan lugar a gran escala. Pido se me permita añadir —sin explicaciones detalladas— que, en una escala muy pequeña, estas inversiones (para el espacio y para el tiempo) han sido observadas (Movimiento browniano, Smolnakowski). En mi opinión, la Teoría Estadística del Tiempo tiene incluso más relación con la Filosofía del Tiempo que con la Teoría de la Relatividad. [...]”

↑ [La psicoquinesis](#)

La psicoquinesis o P. K. es una fenomenología que, perteneciente a la parapsicología, no es ajena a la fenomenología de la P. E. S. Ambas atañen al dominio trascendental y se relacionan con la inmanencia y virtualidad con su carácter de *eternidad*.

Siguiendo una posible clasificación dada por Rhine, definimos a la psicoquinesis^{38c}:

"[...] psicoquinesia, o PK, [investigación de] si la mente puede influir directamente sobre el movimiento de objetos materiales. [...] La designación popular es «mente sobre materia»." (cap. VI, p. 101)

"[...] No podemos extraer conclusiones; sólo podemos decir que esas experiencias han justificado ampliamente el interés que se les concede. [...] Una vez más aplicamos el veredicto escocés: No probado." (cap. VI, pp. 106-107)

y demarcamos su taxonomía:

↑ § La telequinesis

"Se han realizado experimentos de psicoquinesia a distancia, que contradicen también la hipótesis física. [...]" (cap. VII, p. 129)

↑ § El movimiento voluntario del cuerpo neuromuscular

"[...] Una especie de acción psicoquinésica debe producirse, evidentemente, cada vez que nuestro pensamiento provoca una actividad neuromuscular, suponiendo que lo haga. [...] La acción psicoquinésica entre pensamiento y cerebro es naturalmente muy difícil de estudiar. [...]" (cap. VI, p. 102)

↑ § La medicina psicosomática

"[...] Es posible que la psicoquinesia ya se haya introducido en la medicina bajo una máscara. En cierta medida, en la nueva disciplina llamada «medicina psicosomática», los efectos orgánicos se atribuyen ocasionalmente al estado mental del paciente. [...]" (cap. VI, p. 107)

"La hipótesis de las curaciones espirituales puede tal vez relacionarse con los efectos de la psicoquinesia. [...]" (cap. VI, p. 107)

Ambos fenómenos psíquicos, la percepción extrasensorial y la psicoquinesia, redundantemente, son psíquicos y poseen por ello la misma raíz. Observemos lo que nos dice Rhine^{38d}:

"La psicoquinesia implica la percepción extrasensorial y la percepción extrasensorial implica la psicoquinesia. [...] De aquí en adelante, pues, cuando hablemos del proceso *psi*, de los fenómenos *psi*, o de simplemente *psi*, se entenderá en conjunto del proceso de percepción extrasensorial y psicoquinesia."

Al reparar en la sutileza de Rhine al explicar sus experiencias es interesante observar cómo hace uso del lenguaje cuando se dirige a la psique. Se ve que para él la *psi* no es ostensiva, es decir, que no es correcto designarla como «el», «la», «un», «una», etcétera. En verdad, lo parapsicológico *en sí* al ser trascendental no puede ciertamente ser conjugable. Citamos a continuación un ejemplo^{37b}:

"[...] la diversidad de cosas que abarca psi, [...]"

Volviendo al tema, en esta unificación de la parapsicología se pone en evidencia, por ejemplo, la acción premonitoria de la P. K. Si se da ella a *voluntad*, se ve e imagina entonces algo que ocurrirá y será tal porque así lo premeditamos.

En cuanto al movimiento voluntario de nuestros músculos, ello sería dado por la actividad monádica existente en lo biomolecular de nuestros transcritores fisiológicos. La simple lingüística de Saussure expresa la inquietud⁴¹:

"[...] Podemos, pues, representar al hecho lingüístico en su conjunto, es decir, la lengua, [...]. El papel característico de la lengua [es] el de servir de intermediaria entre el pensamiento y el sonido, [...]. No hay, pues, ni materialización de los pensamientos, ni espiritualización de los sonidos, sino que se trata de ese hecho en cierta manera misterioso [...]."

"[...] el significante lingüístico; en su esencia, de ningún modo es fónico, es incorpóreo, constituido, no por su esencia material, sino únicamente por las diferencias que separan su imagen acústica de todas las demás."

lo mismo que en Voltaire al comentar lo que le dijera un cuáquero^{50b}:

"[...] «Cuando haces mover uno de tus miembros, ¿acaso es tu propia fuerza lo que lo mueve? No, sin duda, pues ese miembro tiene frecuentemente movimientos involuntarios. Es, pues, quien ha creado tu cuerpo el que mueve ese cuerpo de tierra. Y las ideas que recibe tu alma, ¿eres tú quien las forma? Aún menos, pues vienen pese a ti. [...]» [...]."

La P. K., como trascendental y perteneciente al fenómeno parapsicológico *psí*, también por esto resulta espontáneo. Jung nos dice al respecto^{25a}:

"[...] debemos entonces preguntarnos [...] si la coordinación de los procesos psíquicos con los físicos en los seres vivos no debería entenderse como un fenómeno sincronístico, y no como una relación causal."

↑ La intuición

Hay, evidentemente, dos clases de *intuición*. Y esto ha sido interpretado por la historia del pensamiento como aquella percepción sensible (Aristóteles, Kant y el empirismo en general), o bien como la percepción extrasensible (Berkeley, Bergson y el idealismo en general).

Por esto, muchas personas se refieren a la parapsicología como una *intuición*.

↑ Rhine y Jung

Nos complace citar un breviario de algunos libros de estos autores.

↑ RHINE: *El alcance de la mente*³⁸

- § La influencia de la *voluntad* de Schopenhauer
- § La hipnosis
- § La telepatía
- § La clarividencia
- § La psicoquinesis
- § La PES-PK (parapsicología)
- § El rol del tiempo-espacio
- § La memoria
- § De la metodología de las experiencias
- § De la dotación parapsicológica
- § Del escepticismo científico
- § La metafísica de la parapsicología

§ La influencia de la *voluntad* de Schopenhauer

"[...] muchas personas creen que pueden influir mentalmente sobre los dados. Piensan que son capaces, en determinadas condiciones, de influir sobre la caída de los dados por acción directa de la voluntad, sin emplear trucos al arrojarlos o cargarlos. [...]" (p. 110)

"[...] Los mejores sujetos han sido los pacientes con desórdenes afectivos. El descubrimiento más revelador de esas investigaciones de enfermos mentales fue el hecho de que cuanto mayor era la buena voluntad demostrada por los pacientes en su conducta general en el establecimiento, mayor promedio de aciertos obtenían en las pruebas." (p. 148)

§ La hipnosis

"[...] el hipnotismo —término que había reemplazado al de mesmerismo— [...]" (p. 147)

"[...] el hipnotismo, como caso especial de los principios familiares de la sugestión, [...]" (p. 152)

"[...] al hipnotizar a los sujetos, algunos experimentadores descubrieron ciertos efectos que atribuyeron a la transmisión del pensamiento del hipnotizador al sujeto. [...]" (p. 33)

"[...] se vio claramente que la hipnosis y la telepatía no estaban forzosamente ligadas entre sí. [...]" (p. 35)

"[...] el hipnotismo —término que había reemplazado al de mesmerismo— [...]" (p. 147)

"[...] el hipnotismo, como caso especial de los principios familiares de la sugestión, [...]" (p. 152)

"[...] qué era la sugestión; todavía hoy no lo sabemos. [...]" (p. 152)

§ La telepatía

"Durante los primeros 20 años de este siglo, se realizaron dos importantes experimentos universitarios sobre telepatía. Ambos fueron efectuados en laboratorios de psicología, uno en América y el otro en Europa. [...] En Europa, los trabajos se llevaron a cabo en la Universidad de Groningen en Holanda, por el Dr. H. J. F. W. Brugmans bajo la supervisión del profesor G. Heymans. En América, la investigación fue realizada en la Universidad de Harvard por el Dr. G. H. Estabrooks con el asesoramiento del profesor McDougall, que acababa de ser trasladado desde la Universidad de Oxford. En Holanda [...] sobre] un total de 187 ensayos efectuados, se obtuvieron 60 aciertos. El cálculo de probabilidades permitía esperar sólo 4 aciertos. [...]" (pp. 40-41)

"[En telepatía los] resultados eran también mejores después de haber ingerido una pequeña cantidad de alcohol. Otro descubrimiento importante, [...] fue que el sujeto perdió su facultad, lo que se atribuyó a la preocupación que le ocasionaban sus estudios." (p. 41)

"[...] Estabrooks observó que era difícil persuadir a los sujetos para que volviesen a una segunda sesión, y esta resistencia parecía reflejarse en los resultados. La principal contribución que dieron los trabajos realizados en Harvard fue la demostración de que, en condiciones adecuadas, un grupo de jóvenes *no seleccionado* podía dar pruebas de telepatía." (p. 42)

"[...] El neuropsiquiatra suizo Dr. Auguste Forel elaboró una detallada teoría sobre la telepatía, basada en la transmisión electrónica. Pero los principales investigadores de la telepatía rechazaron desde el principio esas explicaciones. entre ellos se contaban físicos como Sir William Barrett, Sir Oliver Lodge y la señora Sidgwick, y ninguno de ellos aceptaba las hipótesis físicas. Incluso Crookes, que también fue un atento investigador de los fenómenos parapsicológicos, no consideraba seriamente su propia teoría de las ondas cerebrales." (p. 44)

"Los mellizos obtienen mejores resultados telepáticos que las personas no vinculadas en parentesco." (Figura 8, p. 117)

§ La clarividencia

"La clarividencia, al igual que la telepatía, era considerada al principio como un fenómeno dependiente de la hipnosis. Mesmer observaba con frecuencia, en sus sujetos en estado de trance, experiencias que parecían ser de clarividencia. Refiriéndose a una persona en el estado que hoy llamaríamos «hipnótico», escribía: «El sonámbulo puede a veces, a través de su sensibilidad interior, ver claramente el pasado y el futuro». [...] Con el tiempo, también la clarividencia demostró ser independiente de la hipnosis. [...]" (pp. 46-48)

"En los experimentos de clarividencia se había eliminado la posible intervención de la telepatía, por medio del sencillo expediente de utilizar una carta u objeto que nadie conocía. [...]" (p. 61)

"En toda oportunidad [clarividente y telepática] comparábamos ambas aptitudes. Cuando hallábamos un sujeto que obtenía buenos promedios en una de las experiencias, lo sometíamos a la otra, y en general, su promedio de aciertos no variaba. [...] El efecto producido por las drogas era también similar en ambos tipos de pruebas. [...] Los sujetos que poseían facultad de clarividencia eran también sujetos telepáticos. [...] A juzgar por la comparación de los resultados, parecía que la telepatía y la clarividencia fuesen en esencia una sola facultad. [...]" (pp. 62-64)

§ La psicoquinesis

"La hipótesis de la psicoquinesia es una consecuencia lógica de los trabajos sobre la percepción extrasensorial. En la percepción clarividente de objetos tiene que haber alguna acción recíproca entre la mente y los objetos materiales; [...]" (p. 101)

"Todos conocemos, por supuesto, la antigua práctica de quitar las verrugas por una magia rústica, aplicando un procedimiento perfectamente ingenuo (aunque Tom Sawyer lo considere bastante apropiado), que evidentemente podría no tener efecto alguno sobre las verrugas; sin embargo éstas desaparecen. Actualmente, en numerosas clínicas los médicos profesionales aplican el método psicósomático en la curación de verrugas, instituyendo un tratamiento que puede parecer físico, pero que en esencia es puramente psicológico. Se dice que las verrugas desaparecen por un «efecto psicógeno» sobre los tejidos. Muchas afecciones cutáneas, trastornos del aparato digestivo y hasta cierto punto del resto del cuerpo, se consideran hoy debidos a estados mentales, y los profesionales comienzan a aplicar tratamientos puramente mentales. También la hipnosis vuelve a escena. Con frecuencia se la ha hecho referencia a efectos orgánicos producidos por sugestión hipnótica. [...]" (p. 108)

"[...] En las primeras publicaciones de la S.P.R. se registran casos de extirpación de verrugas del ganado en las regiones rurales de Inglaterra e Irlanda. [...] No podemos suponer que la simple sugestión haya producido la extirpación de una verruga en un animal, como podríamos pensar que ocurre en el caso de una persona. [...]" (p. 109)

"[...] muchas personas creen que pueden influir mentalmente sobre los dados. Piensan que son capaces, en determinadas condiciones, de influir sobre la caída de los dados por acción directa de la voluntad, sin emplear trucos al arrojarlos o cargarlos. [...]" (p. 110)

"Es muy importante determinar si es una energía cerebral o una energía mental la que produce la psicoquinesia. [...]" (p. 124)

"[...] Aproximadamente, la forma en que se produce la psicoquinesia podría describirse como sigue: cada dado que se arroja debe ser influido, en caso de acertar, en una posición diferente y en un momento determinado. Cuanto mayor sea el número de dados arrojados a la vez, habrá más objetos individuales que deben recibir un impulso individual de magnitud particular en un momento y en una dirección también particulares. Cada dado es en sí mismo una tarea aparte. [...]" (p. 127)

"Apenas puede quedar alguna duda en cuanto a la naturaleza no física de la psicoquinesia. No hay ningún trabajo experimental que apoye su concepción física, y en cambio muchas comprobaciones la contradicen en forma terminante. La considerable diversidad y solidez de esas comprobaciones demuestra que la psicoquinesia no sigue las leyes mecánicas. [...]" (p. 131)

"El proceso de la psicoquinesia no es, pues, una reacción entre el cerebro y el objeto. [...]" (p. 132)

"Hay que reconocer un hecho: que *la PK implica una nueva fuerza natural*. [...]" (p. 207)

§ La PES-PK (parapsicología)

"[...] El efecto de esas drogas sobre la percepción extrasensorial era paralelo a su conocida influencia sobre los procesos mentales comunes. Interesaba saber si afectarían del mismo modo la psicoquinesia. Las pruebas realizadas indican que efectivamente es así [y] parecen en general disminuir la proporción de aciertos en las pruebas de PK, mientras la cafeína obra en sentido contrario. [...]" (p. 138)

"También se halló que la hipnosis afecta por igual a la percepción extrasensorial y a la psicoquinesia. Por el momento no puedo decir más, puesto que el ensayo de la psicoquinesia por sujetos hipnotizados está en sus comienzos. [...]" (p. 138)

"[...] La percepción extrasensorial no tiene límites espaciales ni temporales, no está determinada por las características físicas del objeto estímulo ni está afectada por los ángulos, barreras u otras relaciones físicas. En todos estos aspectos es opuesta a la percepción sensorial. En el caso de la psicoquinesia el contraste es semejante. [...]" (p. 153)

§ El rol del tiempo-espacio

"Son numerosas las experiencias que sugieren que la mente puede trascender el espacio. Con frecuencia se observa un conocimiento espontáneo de acontecimientos distantes, que no pudo ser adquirido por las vías conocidas. [...]" (p. 68)

"[...] Al comparar los resultados obtenidos a diferentes distancias, desde unas pocas millas hasta varios miles, se advierte claramente que la distancia no tiene ninguna influencia en el ejercicio de la percepción extrasensorial. [...]" (p. 74)

"[...] La concepción de que la mente puede trascender las limitaciones del tiempo era natural consecuencia de los experimentos de ESP a distancia, puesto que si la ESP era independiente del espacio, debía serlo también del tiempo, dentro del universo espacio-tiempo de la física. El tiempo es función de la modificación espacial, esto es, que un movimiento físico en el espacio requiere tiempo; de ahí que estar fuera del espacio equivale a estar fuera del tiempo. [...]" (p. 85)

"Así, hasta donde hemos llegado en las investigaciones, el tiempo no parece tener importancia en la percepción extrasensorial. [...]" (p. 90)

§ La memoria

"[...] De inmediato acude a la mente la frecuentemente referida experiencia de lo *déjà vu*, la sensación de haber presenciado ya de alguna manera la escena que se desarrolla ante la vista, y que se sabe que nunca se ha podido ver sensorialmente. Si ya se ha tenido alguna experiencia previa de la escena, como por ejemplo, en un sueño olvidado, ¿no participaría ésta de la naturaleza de la percepción sensorial precognitiva, como anticipo de la vista real de la escena? [...]" (p. 96)

§ De la metodología de las experiencias

"[...] los primeros ensayos del juego son probablemente los que señalan la mayor cantidad de aciertos, mientras que hacia la mitad del juego los resultados se aproximan al nivel del azar. [...]" (p. 140)

§ De la dotación parapsicológica

"Hay un punto que podemos aclarar con precisión como etapa preliminar. No estamos frente a anomalías. [...] Tampoco se ha hallado ninguna asociación general entre ellas [las *psi*] y los estados psicopáticos de los sujetos sometidos a las experiencias. [...]" (pp. 147-148)

"[...] Los mejores sujetos han sido los pacientes con desórdenes afectivos. El descubrimiento más revelador de esas investigaciones de enfermos mentales fue el hecho de que cuanto mayor era la buena voluntad demostrada por los pacientes en su conducta general en el establecimiento, mayor promedio de aciertos obtenían en las pruebas." (p. 148)

"Hasta aquí, pues, parecen justificarse dos conclusiones: primero, que no hay razón para buscar facultades sobresalientes en ESP entre los individuos anormales; segundo, que hay bastante razón para no buscarla entre los subnormales." (p. 150)

"[...] El mejor de los sujetos puede obtener numerosos aciertos en una sesión y fracasar en la siguiente, aun con el mismo experimentador y en iguales condiciones. [...]" (p. 151)

"Finalmente, la percepción extrasensorial y la psicoquinesia, ¿son facultades paranormales, extranormales, supranormales o metanormales? ¿O forman parte de los atributos normales de la personalidad? Ello equivale a preguntar si *psi* está en condiciones de recibir sus credenciales. [...]" (p. 152)

§ Del escepticismo científico

"[...] Un nuevo fenómeno, para ser reconocido, sólo necesita presentar rasgos familiares." (p. 152)

"El hecho de ser un eminente profesional no confiere a nadie autoridad para juzgar los nuevos descubrimientos. A veces, como enseña la historia, son los profesionales más distinguidos los que más duramente combaten ideas nuevas. [...] Pero entonces, ¿cómo sabremos si poseemos la verdad? [...] Respondo: por el método científico. [...]" (pp. 169-170)

"[En el] congreso anual del American Institute of Mathematical Statistics, en Indianápolis, en diciembre de 1937, [...] se autorizó un comunicado que decía: «[...] Si la investigación de Rhine puede ser atacada, ha de serlo en otro terreno que el matemático»." (p. 174)

"¿Por qué los científicos no aceptan de inmediato tales pruebas? Creo que las razones son más psicológicas que lógicas. Es el temor, más que otra cosa, lo que impide la aceptación científica de los fenómenos *psi*. [...]" (p. 188)

"[...] por cada crítico que llama al parapsicólogo «chiflado», hay otro que lo califica de valeroso pionero. [...]" (p. 192)

§ La metafísica de la parapsicología

"[...] La cuestión es simplemente saber si hay algo no-físico o espiritual en la personalidad humana. [...]" (p. 215)

"[...] Los complicados embellecimientos especulativos que han adornado la teoría del alma a través de su larga historia religiosa no están comprendidos aquí; [...]" (p. 215)

"Lo que se ha descubierto podría denominarse un alma psicológica. Tal caracterización servirá por el momento para distinguirla del concepto teológico de alma. [...]" (p. 215)

↑ RHINE: *El nuevo mundo de la mente*³⁷

- § Características del fenómeno *psi*
- § Características de las experiencias *psi*
- § Estado del mundo científico respecto de la *psi*
- § Ejemplos de *psi*
- § Críticas epistemológicas sobre la *psi*
- § Otros fenómenos *psi*
- § Lo *psi* en los animales
- § La psicología y la psiquiatría

§ Características del fenómeno *psi*

"[...] El fenómeno *psi* no experimental es, pues, una experiencia completamente espontánea, [...]" (p. 21)

"[...] los fenómenos *psi* obedecen a leyes propias, en la misma medida en que lo hacen todos los fenómenos naturales. [...]" (p. 84)

"Vuelvo a insistir en que *psi* es profundamente inconsciente. [...]" (p. 105)

"[...] cualquiera sea la manera en que se inicia la acción *psi* inconsciente, ésta debe atravesar las fronteras de la conciencia por medio de ciertos sistemas, mecanismos o funciones inconscientes. [...]" (p. 106)

"[La *psi*, para] ser tan profundamente inconsciente como lo son los fenómenos, el proceso debe ser también extremadamente primitivo; o tal vez, diría, fundamentalmente próximo a los procesos básicos de la vida, un proceso que aparece en los comienzos del esquema de la evolución. [...]" (pp. 113-114)

"Dudo, sin embargo, de que los tests de memoria y de aprendizaje puedan ayudar mucho a explicar lo que ocurre en una serie de tests *psi*, [...]" (p. 118)

"[...] el monto de capacidad *psi* que posee una persona." (p. 124)

"[Las características de la psi son que:] primero, que es siempre inconsciente [y segundo, que] no guarda ninguna relación con las propiedades del espacio, tiempo y masa de las energías físicas a las que está vinculado el mundo sensoriomotor. [...]" (p. 130)

"[...] Uno se siente inclinado a pensar que debería haber alguna droga que hiciera exactamente lo que requiere [...] decir, obstaculizar la operación de las zonas de asociación del cerebro, sin afectar las de origen evolutivo más antiguo, permitiendo así que la función psi, más primitiva, disponga de mayor libertad de acción. [...]" (p. 133)

"Tres tipos principales de comprobaciones se relacionan con la cuestión de la ESP y la física. En primer lugar, la naturaleza y variedad de objetivos u objetos estímulo o la diversidad de cosas que abarca psi, y la variedad de condiciones en las que éste puede operar. En segundo término, la cuestión de las relaciones espaciales entre el sujeto y el objeto. Y, tercero, el problema de la relación del tiempo con el desempeño de la ESP (es decir, el problema de saber si psi puede penetrar en el futuro). La misma serie de cuestiones se puede formular acerca de la física en la psicoquinesia. [...]" (p. 140)

"[...] Es razonable suponer que hay una continuidad de causalidad en toda interacción entre sujeto y objeto, sea ella sensoriomotriz o parapsicológica. [...]" (p. 148)

"Ciertamente, para explicar los fenómenos psi debe ampliarse el actual concepto de la realidad. [...]" (p. 149)

"[...] Lo que realmente se necesita es otra energía. Ya sea que el efecto se registre directa o indirectamente, siempre se trataría de la «capacidad de efectuar un trabajo», palabras que definen la energía. Tal determinante o factor psi debe suponerse convertible un una u otra de las energías conocidas y descubribles, [...]" (p. 149)

"[...] no se sabe hasta qué punto las propias operaciones físicas están exentas de una u otra de las habituales limitaciones de tiempo, espacio y masa. [...]" (p. 150)

"[...] Sería insensato, desde luego, suponer que psi es la única función que opera en ese hondo nivel de lo inconsciente. Pueden ocurrir allí muchas otras cosas. [...]" (p. 187)

"[...] no hay razones fundadas para creer que los fenómenos psi son anormales, o que los desórdenes mentales favorecen la manifestación de efectos psi. [...]" (p. 221)

"[...] El análisis de los resultados laboriosamente reunidos, mediante el método estadístico, demuestra claramente cuál es el obstáculo que se opone a la aplicación práctica, y que hasta ahora no se conocía. La explicación es simple y concreta: consiste en que psi es inconsciente, que el sujeto carece de guía introspectiva que le indique si ha acertado o no, o aun si su experiencia es verdaderamente psi. [...]" (pp. 263-264)

"[...] los fenómenos psi, tal como aparecen, carecen de sentido para el materialista, [...]" (p. 265)

§ Características de las experiencias *psi*

"[...] hay otros factores, aparte de las aptitudes, que pueden influir en los resultados, tales como, por ejemplo, la creencia del sujeto o aun del experimentador en las facultades en cuestión." (p. 37)

"Hay algunas condiciones generales relacionadas con el desempeño en las pruebas psi; por ejemplo, la edad del sujeto. Como he dicho anteriormente, los niños se adaptan más rápida y fácilmente que los adultos a las condiciones experimentales, y es mayor el porcentaje de ellos capaz de alcanzar marcas significativas. Sin embargo, eso no quiere decir que tengan mayores aptitudes psi; puede ser el resultado de una mejor adaptabilidad. [...]" (p. 122)

"Pero, en general, no se ha hallado todavía un grupo de individuos que no demuestre algún signo de capacidad psi cuando se le somete a tests adecuados y bien conocidos. Tampoco se ha hallado una clasificación tal de las personas que un grupo de ellas, en virtud de su clase (ya sea profesional, cultural, étnica o política), parezca demostrar mayor capacidad psi que las demás. [...]" (p. 122)

"[...] No se ha determinado todavía si los efectos de los narcóticos, tal como los refieren las primeras investigaciones, se producen sobre la propia función psi primaria, o sólo son el resultado de la acción ejercida sobre otros procesos mentales esenciales en el test. [...]" (p. 128)

§ Estado del mundo científico respecto de la *psi*

"[El Dr., C. G. Jung tuvo una] franca posición con respecto a estos problemas psíquicos, como, por ejemplo, en su reciente libro, escrito en colaboración con el Prof. W. Pauli, *Naturerklärung und Psyche*." (Nota al pie de página, p. 41)

"[...] en el actual estado de las investigaciones, lo único que podemos decir es que la PK demuestra ser tan independiente de la masa como la ESP demuestra serlo de las limitaciones del espacio y el tiempo. [...]" (p. 145)

"C. G. Jung presenta su teoría de la sincronicidad en su reciente libro *Naturerklärung und Psyche* (con W. Pauli como coautor), Zürich: Rascher Verlag, 1952. —Hay versión castellana: *La explicación de la naturaleza y la psique*. Bs. Aires, Paidós, 1958. [...]" (Nota al pie de página, p. 148)

"[...] la física, así como la parapsicología, no ha hallado aún sus raíces causales en el universo natural, [...]" (p. 151)

§ Ejemplos de *psi*

"[...] Cuenta el Dr. [C. G.] Jung que, en su juventud, cuando trabajaba en la preparación de su tesis de medicina que versaba sobre la mediumnidad, se produjeron en su casa dos fenómenos físicos inexplicables, ocurridos ambos en momentos en que no había nadie en la casa. El primero fue la «explosión» de un viejo cuchillo de acero para pan, cuya hoja se partió en cinco pedazos. El otro consistió en la rotura de la tabla de una mesa redonda. Ambos sucesos fueron acompañados por un ruido semejante a un tiro de pistola, que se oyó en el jardín." (p. 41)

"[...] *existen* numerosos efectos físicos inexplicables pero comprobados. [...] Tomemos, por ejemplo, la formación de ampollas por sugestión hipnótica. [...] La ciencia médica no puede todavía explicar tal fenómeno. Del mismo modo, en la medicina psicosomática, tanto ortodoxa como no ortodoxa, se observan numerosos fenómenos físicos completamente enigmáticos. [...] Por ejemplo, el] curar las verrugas por métodos puramente psicológicos, [o el] tratamiento de quemaduras por sugestión como el de las verrugas, [...]" (p. 44)

"[...] Más de un deportista, incluso ciertos entrenadores y numerosos ejecutantes de juegos de destreza, creen, más o menos secretamente, que ejercen cierta influencia mental directa en el momento en que observan la pelota de basketball, la flecha o los dados mientras éstos parten de la mano del jugador." (p. 45)

"La hipótesis de la radiestesia presenta un problema que ha recibido ya su nombre. El movimiento de una varilla en manos del radiestesista, al tratar éste de localizar aguas subterráneas con el propósito de perforar un pozo, es un efecto bien conocido. [...]" (p. 101)

§ Críticas epistemológicas sobre la *psi*

"Lo primero que hay que hacer, pues, es preguntar a quienes rechazan las comprobaciones parapsicológicas, qué defecto les encuentran. [...]" (p. 57)

"Todas las diferencias con los psicólogos se reducen, pues, a un problema que puede ser resuelto por la experimentación. Más aún, la experimentación ha sido ya realizada. [...]" (p. 66)

"[...] el prejuicio metafísico, que ha obstaculizado el camino al progreso científico en una nueva zona de investigación. [...]" (p. 67)

"[...] no son los físicos, sino los psicólogos, quienes en general han protestado más vivamente contra la conclusión de que *psi* trasciende la explicación física. [...]" (p. 146)

§ Otros fenómenos *psi*

"[...] Sospechamos que existen otras formas de reacciones *psi*, o variantes, que podrían también recibir denominaciones especiales como las reciben las que ya conocemos «de nombre». [...]" (p. 99)

"¿Qué decir, por ejemplo, sobre la cuestión de la retrocognición? [donde] la ESP puede internarse en un pasado del que no quedan rastros, [...]" (p. 99)

"Queda pendiente otra cuestión: la de saber si es posible la percepción precognitiva de futuras experiencias propias. La percepción sensorial precognitiva sería sólo una forma de ella. [...]" (p. 100)

"Ciertas personas creen que la «psicometría» es una categoría especial de la psi. En efecto, al que se da una denominación absurda —puesto que no existe en él nada métrico— parece ser tan sólo una «libre asociación» clarividente vinculada a una prenda. Se supone al sujeto en contacto con un objeto a fin de estimularle a que extraiga del mismo una información relacionada con la historia del objeto o de las personas a quienes perteneció. [...]" (p. 100)

"La hipótesis de la radiestesia presenta un problema que ha recibido ya su nombre. El movimiento de una varilla en manos del radiestesista, al tratar éste de localizar aguas subterráneas con el propósito de perforar un pozo, es un efecto bien conocido. [...]" (p. 101)

"Hay otro problema que espera la consideración de los investigadores, y que puede tener gran importancia. Es el de saber si es posible la sugestión telepática o la transmisión coercitiva del pensamiento, y en ese caso, bajo qué condiciones. ¿Puede un agente influir en un sujeto con el que no ha tenido contacto preparatorio? [...]" (p. 101)

"Casi tan impresionante en este momento es el resultado de una investigación de la conducta natural inexplicada de los animales que podría atribuirse a la ESP. [...]" (p. 126)

§ Lo *psi* en los animales

"Acerca del problema del retorno al hogar, por ejemplo, hay una amplia colección de casos de conducta animal verdaderamente enigmática. [...]" (p. 161)

"Tomemos como ejemplo típico el caso de un gato perteneciente a un sargento del ejército de Kokomo (Indiana). [... En 1925 al] perro ovejero llamado Bobbie, [... a] los experimentos realizados con gatos por el zoólogo F. H. Herrick, de la Universidad de Western Reserve [... A los] experimentos de retorno con perros, realizados por Bastian Schmid en la Universidad de Munich, [a que] no hay nada comparable al trabajo efectuado con respecto a las palomas [pudiendo en esto citar a Matthews]." (pp. 161-164)

"[...] ciertos indicios [señalan] de que esa facultad [ESP] no es exclusiva del hombre. [...]" (p. 163)

"[...] los casos en que se dice que el animal profiere un extraño y lúgubre aullido en el momento en que fallece el ser humano a quien está ligado, aun cuando el deceso se produzca en algún lejano hospital. [...]" (p. 168)

"[...] la conducta anticipatoria del perro o el gato cuando su amo está por llegar a la casa. [...]" (p. 169)

"[...] Bechtereve y sus colaboradores llegaron a la conclusión (provisoria) de que se había producido telepatía entre el hombre y el perro." (p. 169)

§ La psicología y la psiquiatría

"Vuelvo a insistir en que psi es profundamente inconsciente. [...]" (p. 105)

"[...] *dentro* del dominio de la psicología, ¿cuál es el lugar de psi? [...]" (p. 175)

"Los problemas de la parapsicología no son completamente ajenos a la psiquiatría. [...]" (p. 216)

"[...] una persona que ve una aparición junto a su cama, puede muy bien preguntarse si debe consultar a un psiquiatra, pero si otra persona ve también la misma aparición, el problema deja inmediatamente de pertenecer al dominio de la psiquiatría y pasa al de la parapsicología, [...]" (p. 219)

"[...] El único rasgo que la parapsicología y la psiquiatría tienen en común y que no es superficial, es su esencial pertenencia a la vida mental *inconsciente*. [...]" (p. 220)

"[...] no hay razones fundadas para creer que los fenómenos psi son anormales, o que los desórdenes mentales favorecen la manifestación de efectos psi. [...]" (p. 221)

↑ JUNG: [*La interpretación de la Naturaleza y la Psique*](#)²⁵

§ La *acausalidad*

§ La *simultaneidad* en Schopenhauer-Leibniz

§ La *sincronicidad*

§ La relatividad espacio-tiempo

§ La *voluntad* de Schopenhauer

§ De la *psique*

§ La *acausalidad*

"[...] Pero si el nexo entre causa y efecto posee una validez únicamente estadística, o sea, una verdad relativa, entonces también el mismo principio de causalidad tiene, en último término, una aplicación sólo relativa para la explicación de los procesos naturales, y supone, en consecuencia, la existencia de uno o varios otros factores, necesarios para una explicación adecuada. [...]" (p. 11)

"[...] podrá suponerse la existencia de procesos acausales sobre todo allí donde, a la reflexión detenida, una conexión causal parece ser inconcebible. [...]" (p. 14)

"[...] los experimentos de Rhine y sus discípulos han proporcionado la prueba decisiva de la existencia de conexiones acausales de sucesos, [...]" (p. 24)

"[...] Por incomprensible que parezca, nos vemos finalmente obligados a suponer que en lo inconsciente hay algo así como un saber *a priori*, o mejor dicho, una «existencia inmediata» de acontecimientos, que carece de todo fundamento causal. [...]" (p. 41)

"[...] La sensación de levitación, la alteración del ángulo de visión, así como la extinción del sentido auditivo y de las percepciones cinestésicas que acompañan esos estados [de desvanecimiento], sugieren un desplazamiento en la localización de la conciencia, una especie de separación respecto del cuerpo o de la corteza cerebral o cerebro, sede, según se supone, de los fenómenos conscientes. Si nuestra suposición es correcta, debemos entonces preguntarnos si, fuera del cerebro, hay en nosotros algún otro sustrato nervioso que puede pensar y percibir, o si los procesos psíquicos que subsisten durante la pérdida de conciencia son fenómenos sincronísticos, es decir, acontecimientos que carecen de toda conexión causal con los procesos orgánicos. [...]" (p. 112)

"[...] La coincidencia significativa o equivalencia de un estado psíquico con uno físico [es] que no tienen una recíproca relación causal, [...]" (p. 120)

"[...] «inexplicabilidad» no obedece al hecho de que desconocemos la causa, sino a que ni siquiera es pensable en términos intelectuales. Tal es necesariamente el caso cuando el espacio y el tiempo pierden su significado o se han hecho relativos, [...]" (p. 123)

"[...] *Acausalidad*. Si la ley natural fuera una verdad absoluta, no podría entonces haber procesos que se desviaran de ella. Pero dado que la causalidad es una verdad *estadística*, sólo vale para el promedio y deja así lugar para *excepciones* que de alguna manera deben ser experienciables, es decir, *reales*. Considero los acontecimientos sincronísticos como excepciones acausales de esa clase. Demuestran ser relativamente independientes del espacio y del tiempo; [...]" (p. 125)

§ La *simultaneidad* en Schopenhauer-Leibniz

"[...] cederé la palabra a Schopenhauer, que en su disertación «Sobre la aparente intencionalidad en el destino del individuo» (*Parerga und Paralipomena*, vol. I) formula por primera vez los conceptos que desarrollaré a continuación. Trata allí la cuestión de la «simultaneidad de lo casualmente *no-conexo*, que se llama azar» (edición de R. von Koeber, 1891, p. 40).[...] «Según esto, todos los acontecimientos de la vida de un hombre guardarían entre sí dos clases de conexión fundamentalmente distintas: la primera sería la conexión objetiva y causal del proceso natural; la segunda, la conexión subjetiva, [...] El que ambas clases de conexión existan simultáneamente [...] de modo que el destino de un individuo invariablemente se ajusta con el destino del otro, siendo cada cual el protagonista de su propio drama y al mismo tiempo personaje en el drama ajeno —eso es cosa que excede mucho nuestra capacidad de comprensión y sólo puede concebirse como posible en virtud de la más admirable armonía preestablecida.» (I. c. pág. 45)." (p. 19)

"[...] La armonía preestablecida de Leibniz y la idea de Schopenhauer, antes examinada, de la simultaneidad y la relación recíproca entre acontecimientos en sí mismos no vinculados causalmente; [puesto que] las mónadas no pueden influir las unas sobre las otras (relativa suspensión de la causalidad), ya que «no tienen ventanas», [...]" (pp. 98-99)

§ La *sincronicidad*

"[...] En consecuencia, no puede tratarse aquí de causa y efecto, sino de una coincidencia temporal, una especie de *simultaneidad*. En virtud de tal cualidad de simultaneidad he elegido el término *sincronicidad* para designar un hipotético factor explicativo que se opone, en igual de derechos, a la causalidad. [...]" (p. 28)

"[...] en ciertas circunstancias, los fenómenos de simultaneidad, es decir, la sincronicidad, parecen estar ligados a los arquetipos." (p. 30)

"[...] Empleo, por consiguiente, el concepto general de sincronicidad en el sentido específico de la coincidencia temporal de dos o más acontecimientos, no relacionados entre sí causalmente, cuyo contenido significativo es idéntico o semejante. Sincronicidad, entonces, nada tiene que ver con *sincronismo*, que significa mera simultaneidad de dos acontecimientos." (p. 35)

"[...] el fenómeno de sincronicidad no puede, en principio, asociarse a ninguna concepción causalista. En consecuencia, la conexión entre los factores significativamente coincidentes debe concebirse necesariamente como acausal. Llegados a este punto, por falta de una causa demostrable nos vemos en la tentación de suponer una *causa trascendental*. *Pero sólo una magnitud demostrable puede ser «causa»*. Una causa «trascendental» es una *contradictio in adjecto*, dado que algo trascendental se sustrae, por definición, a toda demostración. [...]" (p. 40)

"[...] El fenómeno de la sincronización consiste, por lo tanto, en dos factores: 1. *Una imagen inconsciente entra en lo consciente directamente* (es decir, literalmente) o *indirectamente* (simbolizada o insinuada) *como sueño, ocurrencia o premonición*. 2. *Una situación objetiva coincide con ese contenido*. [...]" (p. 42)

"[...] El *I Ging* [...] consiste en una colección de sesenta y cuatro interpretaciones donde se halla prefijado el significado de cada una de las sesenta y cuatro posibles combinaciones Yin-Yang. Esas interpretaciones formulan el conocimiento inconsciente interior que coincide con el estado consciente en ese momento, y con esa situación psicológica coincide el resultado casual del método, esto es, con los números pares e impares que resultan de la caída de las monedas o la distribución casual de los tallos de milenaria. Como todas las técnicas adivinatorias, es decir, intuitivas, también ese método se basa en el principio de la *conexión por sincronicidad* o acausal. [...]" (p. 47)

"No creo necesario destacar que para el espíritu primitivo la sincronicidad es un hecho de suyo evidente; en consecuencia, en ese estadio no se conoce el azar. [...]" (p. 102)

"La sincronicidad presupone un significado que es *a priori* con respecto a la conciencia humana, y que parece existir fuera del hombre. [...]" (p. 102)

"[...] debemos abandonar por completo la idea de una psique ligada a un cerebro viviente, y recordar en cambio la conducta «significativa» o «inteligente» de los animales inferiores que no poseen cerebro. Allí nos hallamos más próximos al factor formal que, como he dicho, nada tiene que ver con la actividad cerebral." (p. 107)

"[...] El «saber absoluto», es decir, el conocimiento que no ha sido alcanzado a través de ningún órgano sensorial, que caracteriza al fenómeno sincrónico, confirma la hipótesis de un significado o sentido existentes de pro sí, o incluso expresa su existencia. Una forma tal de existencia sólo puede ser *trascendental*, dado que, como lo demuestra el conocimiento de hechos futuros o espacialmente lejanos, se encuentra en un espacio y un tiempo psíquicamente relativos, es decir, en un continuo espacio-temporal irrepresentable." (p. 108)

"La sincronicidad no es una opinión filosófica, sino un concepto empírico que postula un principio necesario para el conocimiento. Esto no puede ser llamado materialismo, ni tampoco metafísica. [...]" (p. 115)

"Espacio, tiempo y causalidad, la tríada clásica de la imagen física del mundo, se completaría con el factor sincronicidad y se convertiría en una tétrada, [...]" (p. 116)

"[...] sincronicidad como un «ordenamiento acausal». [...] En efecto, me inclino a pensar que *la sincronicidad en sentido estricto no es más que una particular instancia del ordenamiento acausal general* [...]" (pp. 120-121)

"[...] Al hablar de sincronicidad entiendo la manifestación de una *coincidencia significativa en el tiempo*. [...]" (p. 125)

§ La relatividad espacio-tiempo

"[En la *psí*] el factor tiempo parece ser eliminado mediante una función psíquica, o mejor dicho, por un estado psíquico capaz también de eliminar el factor espacio. [...]" (p. 26)

"[...] Si el espacio y el tiempo se manifiestan como psíquicamente relativos, también el cuerpo en movimiento debe poseer una relatividad correspondiente o estar sujeto a ella." (p. 26)

"[...] Los experimentos de Rhine muestran que, en relación con la psique, el espacio y el tiempo son, por así decirlo, elásticos, por cuanto pueden, al parecer, reducirse a voluntad. En la disposición espacial del experimento es el espacio, en la temporal el tiempo, los que se reducen aproximadamente a cero. Vale decir, parece como si espacio y tiempo dependieran de condiciones psíquicas y no existieran en sí mismos, sino que fuesen sólo «puestos» por la conciencia. [...] Y ello parece haber sido la razón que movió a Kant a concebirlas como categorías *a priori*. [...]" (pp. 28-29)

"[...] el espacio y el tiempo son magnitudes constantes dentro de un sistema determinado, sólo si se los mide sin tomar en consideración los estados psíquicos. [...]" (p. 40)

"[...] Para la psique inconsciente espacio y tiempo parecen ser relativos; esto es, el saber se halla dentro de un continuo espacio-tiempo en el cual el espacio ya no es espacio, ni el tiempo. Por lo tanto, si lo inconsciente desarrolla o mantiene cierto potencial en dirección a la conciencia, surge entonces la posibilidad de que acontecimientos paralelos puedan ser percibidos o «sabidos»." (pp. 80-81)

§ La *voluntad* de Schopenhauer

"[...] Dice Alberto Magno: «[...] cualquiera puede influir mágicamente en todas las cosas si llega a ser presa de un gran exceso [emocional], y hacerlo con las cosas que el alma prescriba. Pues el alma hállase entonces tan ansiosa de las cosas que quiere realizar, que espontáneamente aprovecha la *hora sideral* más significativa y más favorable, *la cual gobierna también las cosas que mejor convenga a ello* [...].»" (pp. 42-43)

"[...] También Goethe piensa respecto de los sucesos sincronísticos de la misma manera «mágica». En los coloquios con Eckermann dice: «Todos tenemos ciertos poderes eléctricos y magnéticos dentro de nosotros, y ejercemos, como el imán, una fuerza de atracción o de repulsión, según que entremos en contacto con algo homogéneo o heterogéneo.»" (p. 43)

§ De la *psique*

"[...] Contra todo lo que cabría esperar, una grave lesión de la cabeza no es en todos los casos seguida por una correspondiente pérdida de conciencia. [...]" (p. 108)

"[...] En ese estado [síncopes profundos resultantes de traumatismos cerebrales], hay a veces una muy marcada e impresionante sensación o alucinación de levitación: el herido cree levantarse por el aire hasta la misma posición en que se ocupaba en el momento de ser herido. [...]" (p. 109)

"Por cierto que no es fácil explicar cómo durante un estado de colapso grave pueden ocurrir procesos psíquicos de tan singular intensidad, y ser luego recordados, y cómo la paciente pudo ver tantos detalles concretos con los ojos cerrados. [...]" (p. 111)

"[...] debemos abandonar por completo la idea de una psique ligada a un cerebro viviente, y recordar en cambio la conducta «significativa» o «inteligente» de los animales inferiores que no poseen cerebro. Allí nos hallamos más próximos al factor formal que, como he dicho, nada tiene que ver con la actividad cerebral." (p. 107)

"[...] La coincidencia significativa o equivalencia de un estado psíquico con uno físico [es] que no tienen una recíproca relación causal, [...]" (p. 120)

↑ JUNG: *Arquetipos e inconsciente colectivo*²⁶

§ La *sincronicidad*

§ El *inconsciente colectivo*

§ De la *psique* o *conciencia*

§ El *inconsciente individual*

§ El consciente individual

§ La sincronicidad

"[...] Los fenómenos *sincronísticos*, conocidos desde hace mucho y confirmados estadísticamente por los experimentos de Rhine, apuntan según todas las apariencias en esa dirección. Cierta presencia de la psique en la materia pone en cuestión la absoluta inmaterialidad del espíritu, que en ese caso debería tener también cierto carácter sustancial. [...]" (p. 102)

§ El inconsciente colectivo

"Un estrato en cierta medida superficial de lo inconsciente es, sin duda, personal. Lo llamamos *inconsciente personal*. Pero ese estrato descansa sobre otro más profundo que no se origina en la experiencia y la adquisición personal, sino que es innato: lo llamado *inconsciente colectivo*. [...]" (p. 10)

"[...] Los contenidos de lo inconsciente personal son en lo fundamental los llamados *complejos de carga afectiva*, que forman parte de la intimidad de la vida anímica. En cambio, a los contenidos de lo inconsciente colectivo los denominamos *arquetipos*. [...] Esa denominación es útil y precisa pues indica que los contenidos inconscientes colectivos son tipos arcaicos o —mejor aún— primitivos. [...]" (pp. 10-11)

"[...] La vida de lo inconsciente colectivo ha sido captada casi íntegramente en las representaciones dogmáticas arquetípicas y fluye como una corriente encauzada y domada en el simbolismo del credo y del ritual. [...]" (p. 18)

§ De la psique o conciencia

"[...] *hay un a priori* de todas las actividades humanas y *ese a priori es la estructura individual de la psique, estructura innata y por eso preconsciente e inconsciente*. [...]" (p. 72)

"[...] la estructura psíquica y sus elementos, los arquetipos, [...]" (p. 94)

"[...] La psique está lejos de ser una unidad; por lo contrario es una mezcla hirviente de impulsos, inhibiciones y pasiones antagónicas, [...]" (p. 97)

"[...] la realidad psíquica más simple es la sensación. Esta no puede descomponerse en partes más simples. [...]" (p. 107)

"[...] La psique como tal no puede ser explicada por medio del quimismo fisiológico, porque junto con la «vida» es el único «factor natural» que puede transformar ordenaciones naturales sujetas a leyes, es decir ordenaciones estadísticas, en estados «elevados», o sea «no naturales», en contradicción con la ley de entropía que rige la naturaleza inorgánica. [...]" (p. 125)

"[...] al punto que siempre se sostuvo, o sea al axioma: psique = conciencia. [...]" (p. 129)

"[...] la conciencia, ya que sus contenidos son *al mismo tiempo conscientes e inconscientes*, [...]. *La psique representa más bien una totalidad consciente-inconsciente*. [...]" (p. 144)

"Como la psique y la materia están contenidas en uno y el mismo mundo y además están en contacto permanente y descansan en última instancia sobre factores trascendentales, no sólo existe la posibilidad sino también cierta probabilidad de que materia y psique sean dos aspectos distintos de una y la misma cosa. [...]" (p. 159)

"[...] La experiencia ha mostrado que tanto la luz como la materia se comportan, por un lado, como partículas separadas y por el otro, como ondas. [...] Así] la realidad pierde en parte su carácter objetivo y la imagen física del mundo debe incluir un factor subjetivo inseparable." (p. 176)

"[...] En lugar de la medida exacta de cantidades, en la psicología se realiza una determinación aproximada de intensidades, para lo cual se hace uso de la *función del sentimiento* (valoración). [...] Si estas cantidades pudiesen de algún modo medirse, la psique debería aparecer como algo que se mueve en el espacio y a lo cual se aplica la fórmula de la energía, o sea que, puesto que la energía y la masa tienen la misma naturaleza [...] la psique debería poseer un aspecto bajo el cual apareciera como *masa en movimiento*. [...]" (p. 181)

§ El inconsciente individual

"[...] lo inconsciente «piensa» y prepara soluciones. [...]" (p. 40)

"Sólo se puede hablar de igualdad de los individuos en tanto éstos son en gran medida inconscientes, es decir, inconscientes de sus diferencias fundamentales. Cuanto más inconsciente sea una persona, tanto más seguirá el canon general del acontecer psíquico. Por lo contrario, cuanto más consciente de sus individualidades llegue a ser, tanto más pasará a primer plano su diversidad con respecto a otros sujetos y tanto menos corresponderá a la expectativa general. También resulta mucho más difícil predecir sus reacciones. [...]" (pp. 104-105)

"[...] el caso de los actos voluntarios inconscientes. Cuando ya no se trata de meros «impulsos» o «inclusos» sino de «elección» aparentemente deliberada y de «decisión», propias ambas de la voluntad, [...]. Pero entonces, —*per definitionem*— se establecería la existencia de una conciencia de lo inconsciente. [...]" (p. 118)

"[...] el sujeto secundario [inconsciente] actúa sobre el yo consciente, pero indirectamente, es decir, por medio de «símbolos». [...]" (pp. 119-120)

"Si lo inconsciente puede contener todo lo que es conocido como función de la conciencia, se impone la necesidad de que, al igual que la conciencia, posea también en última instancia un *sujeto*, es decir, una especie de yo. [...]" (p. 122)

"Si tomamos seriamente en consideración la hipótesis de lo inconsciente, debemos darnos cuenta de que nuestra imagen del mundo sólo puede ser de índole provisional. Si en el sujeto de la percepción y el conocimiento se produce una transformación tan fundamental como la que significa la existencia de otro sujeto que no es igual al consciente [es decir, el inconsciente], debe surgir una imagen del mundo distinta de la anterior. [...]" (p. 123)

"[...] provenientes de lo inconsciente, esto es, los afectos de las manifestaciones espontáneas: de los sueños, las fantasías y complejos." (p. 123)

"[...] Este inconsciente así definido circunscribe una realidad extremadamente fluctuante: todo lo que sé, pero en lo cual momentáneamente no pienso; todo lo que alguna vez fue para mí consciente, pero que ahora he olvidado; todo lo percibido por mis sentidos pero que mi conciencia no advierte; todo lo que, sin intención ni atención, es decir inconscientemente, siento, pienso, recuerdo, quiero y hago; todo lo futuro que en mí se prepara y sólo más tarde llegará a mi conciencia; todo eso es contenido de lo inconsciente. [...] Pero dentro de lo inconsciente tenemos que incluir también, como ya dijimos, las funciones psicóideas, no susceptibles a la concienzialización, de cuya existencia sólo tenemos noticia indirecta." (p. 130)

"[...] Los descubrimientos de Janet y de Freud muestran que en el estado inconsciente todo sigue funcionando como si fuera consciente. [...] Pero ciertas experiencias, que en parte ya llegó a hacer Freud, muestran que el estado de los contenidos inconscientes no es igual al de los conscientes. [...]" (p. 131)

"[...] Pese a que en lo inconsciente el proceso sigue desarrollándose en principio como si fuera consciente, a medida que aumenta la disociación parece caer en cierto modo en un estadio más primitivo (es decir, arcaico-mitológico), modificar su carácter acercándose a la forma instintiva en la cual se basa y asumir las características distintivas del impulso, o sea el automatismo, la imposibilidad de sufrir influencia alguna, reacción todo-o-nada, etc. [...]" (p. 132)

"[...] no hay ningún contenido consciente del cual se pueda afirmar con seguridad que es totalmente consciente, [...] Como también que] el estado de los procesos inconscientes, si bien no es igual al de los conscientes, es sin embargo de algún modo semejante. [...]" (pp. 132-134)

"[...] todo el mundo sabe contar hasta cuatro y sabe qué es un cuadrado y qué es un círculo; pero como principios configurados son inconscientes y, del mismo modo, su significación psicológica no es consciente. [...]" (p. 148)

"[...] Así como el átomo no es indivisible, del mismo modo lo inconsciente, como hemos de ver, no es meramente inconsciente. [...]" (p. 159)

"[...] el psicólogo tiene la misma imposibilidad de penetrar en los procesos y estados de lo inconsciente e sí mismos, que el físico de conocer el proceso en que se basa el fenómeno físico. [...]" (p. 175)

§ El consciente individual

"[...] A mi modo de ver no existe ningún motivo sólido para rechazar la hipótesis de que todas las funciones psíquicas que hoy son conscientes fueron antes inconscientes y obraban entonces, sin embargo, aproximadamente igual que si hubiesen sido conscientes. [...]" (p. 155)

"[...] Todo lo consciente pertenece al mundo fenoménico [...]" (p. 158)

[↑ La memoria](#)

Hay en el ser humano dos tipos de *memorias*: una inmanente y virtual, es decir una física y otra trascendental o metafísica. Siendo ambas organísmicas, la segunda pareciera ser exclusiva de la neurofisiología. Ya Hawking reparó en que la primera se configura en la flecha del espacio-tiempo²¹:

"[...] Exactamente igual que un ordenador, debemos recordar las cosas en el orden en que la entropía aumenta. [...]"

Pero, hay propiedades importantes que las diferencian. Si bien ya se ha hablado bastante sobre las características de ambos dominios, cabe reparar en un detalle. En el aspecto que considera el *a posteriori* de lo inmanente y virtual, y lo *a priori-posteriori* de lo trascendental.

Reparando en este último punto que es el de nuestro interés en la obra, como *memoria trascendental* en este caso, diremos que no es bagaje. Es decir, no acumula. Es ella en sí misma al estar fuera del tiempo y del espacio un dominio sin sucesión ni extensión. Es la responsable de "guardar y guardar sin llenar". Consiste como un vaso sin fondo que nunca se llena. Por más que la informemos, no por eso ocupará lugar ni transcurrirá. Siendo trascendental es *eterna*. Ha sido Buenaventura quien observara este punto⁰⁶:

"La operación de la memoria consiste no solo en retener y reproducir no sólo lo presente, corporal y temporáneo, sino además lo sucesivo, simple y sempiterno. Retiene lo pasado, recordándolo; lo presente, recibéndolo; y lo futuro, previéndolo. [...]"

"[...] la memoria es la imagen de la eternidad, [...]"

Para la *memoria trascendental*, es decir aquella que se *siente*, todo ocurre tal cual una tira veloz de una película cinematográfica. No hay almacén en la *esencia* husserliana del individuo. Podría citarse en ello Spinoza⁴⁸:

"[...] Dado que la memoria se fortifica con el entendimiento y también sin él, se infiere que es cosa diferente del entendimiento y que para el entendimiento, considerado en sí mismo, no hay memoria ni olvido. ¿Qué es, pues, la memoria? No otra cosa que la sensación de las impresiones del cerebro acompañada por el pensamiento de determinada duración de la sensación; lo que nos muestra también la reminiscencia. En efecto, en ésta el alma piensa en esa sensación, pero no como duración continua; de modo que la idea de esta sensación no es la duración misma de la sensación, es decir, no es la memoria misma. [...]"

y más tarde a Husserl²⁴ al decir que la teoría trascendental de la percepción consiste en el análisis *intencional* de la percepción, o en la *teoría trascendental del recuerdo* e intuiciones, en la teoría trascendental del juicio, en la teoría trascendental de la *voluntad*, y otras.

En otros términos, la *memoria* así entendida, se encuentra lejos de toda *explicación* y, por consiguiente, de todos los estudios neurológicos y neurocié debates. Está "más allá y después" de la Inteligencia Artificial y la medicina ortodoxa. Las células del organismos van cambiando y no pueden llevar, por lo tanto, una misma información a lo largo de toda la vida; al respecto Balmes nos dice^{03b}:

"A la vuelta de algún tiempo se ha mudado la materia de nuestros órganos, por manera que, en opinión de muchos fisiólogos, el hombre que ha vivido algunos años no lleva al sepulcro ni una sola de las moléculas que tenía al salir del seno de su madre. Establecida la sensibilidad en los órganos, sería imposible la continuidad de la conciencia sensitiva; el sujeto que sentiría en la vejez no sería el mismo que sentía en la juventud; no conservaríamos, pues, ninguna memoria de las sensaciones pasadas, y el nombre se convertiría en una serie de fenómenos que no estarían unidos por ningún vínculo. [...]"

Ella revive las experiencias de las *sensaciones* y de los *sentimientos*. Funde los espacios y tiempos en uno haciendo vívida toda fenomenología como *esencia* husserliana.

Así las cosas, *todas las vivencias humanas nos ocurren en un solo instante*. Somos grandes y pequeños en el mismo momento como acordeón que se comprime. Esto, se recuerda, es dado por la propiedad de lo trascendental como *infinitud* en lo finito fenomenológico.

Por consiguiente, como todos los acontecimientos ocurren en un mismo instante serían entonces *explicables* ciertos esquemas de conducta con este paradigma. Por ejemplo, la apetencia al derecho de justicia como defensa ante una "inmediata" agresión (v.g.: la venganza); o la moralidad entendida como factor decisivo y sustancial de la supervivencia de la especie; o el enfado como mecanismo de defensa al tener miedo por algo, etc. Ha sido Hobbes quien observara el primer ejemplo²²:

"Una séptima ley es *que en las venganzas* (es decir, en la devolución de mal por mal) *los hombres no consideren la magnitud del mal pasado, sino la grandeza del bien venidero*. [...]"

Si la *memoria*, como el *pensamiento*, fuera únicamente visceral, es decir *material*, cuando hacemos ejercicio físico se recrearía su actividad, y ocurre, sin excepciones, justamente lo contrario. La doctrina del *Cuarto Camino* de Gurdjieff que sustenta los *tres centros: emotivo, intelectual y motriz-vegetativo*, está corroborando el aserto.

Con respecto a la *memoria inmanente y virtual*, o simplemente *habitual* del *synolon*, la podremos "habilitar" por medio de las representaciones. Por esto podemos manejar a voluntad los recuerdos, es decir lo pasado, y no así lo futuro. De todas maneras, tengamos presente que si bien la memoria así dada nos es familiar, no por eso la conocemos y podemos justificar su funcionamiento.

La propiedad de la *memoria de autoaplicarse*⁰¹ es decir, de poder acordarse de sí misma, como también de saber de acontecimientos olvidados, sólo puede darse con la ayuda de la *memoria trascendental* a la *memoria fisiológica*. Así, una fenomenología no es que sea guardada como dato neurológico, sino revivida momento a momento trascendentalmente aunque no llegue a representarse, puesto que en este dominio no hay fenomenología (inmanencia) ni representación (virtualidad), sino sólo el *sentir* del *nómeno*.

Por esto Schopenhauer observa que sinónimo de la locura es la falta de *memoria*^{44a}:

"[...] Las más de las veces los locos no se engañan en el conocimiento de lo que está inmediatamente *presente*, sus divagaciones se refieren a lo *ausente* y a lo *pasado*, y sólo por ello a su relación con lo presente. Esto me inclina a creer que su enfermedad afecta principalmente a la *memoria*, no porque carezca de ella en absoluto, pues son numerosos los que saben muchas cosas de memoria y hasta reconocen a personas a quienes no han visto en largo tiempo, sino en el sentido de que el hilo de su memoria está roto, la continuidad del encadenamiento suprimida, y no pueden acordarse de lo pasado de una manera regular y continuada. [...] La verdad y la ficción van confundándose cada vez más en su memoria. Conoce con exactitud el presente inmediato, pero lo falsea estableciendo relaciones ficticias con un pasado imaginario."

pero esto no sería dado como física o habitual, sino sin sustento trascendental y por ende metafísico por lo que él correctamente afirmó diciendo que era la *voluntad*. El psicólogo van Dusen nos dijo que la mejor terapia a la locura es sentirse útil¹⁶, es decir, *afirmar la voluntad*.

Cuando algo no se recuerda, puede ser debido a un fallo de la *memoria inmanente y virtual*, o bien por una disfuncionalidad de la *memoria trascendental* que se cobija en las sinapsis como un presente constante. Las experiencias de hipnosis expresan estas desinhibiciones neurofisiológicas con extraordinaria vivacidad.

[↑ La psicoingeniería](#)

[↑ Introducción](#)

Este en verdad es un tema ya presentado en el Capítulo de Biología. Por ello, y al considerar la trascendentalidad de estas cuestiones, debiéramos llamar a este enfoque como *psio-bio-ingeniería*, es decir, la utilidad del ingenio al servicio de la vida.

Como explicamos, se propone al psicólogo una corriente diferente, pragmática por cierto, y que se sustenta en la escuela estímulo-organismo-respuesta (EOR), que permite vincular y procesar las diferentes posturas interdisciplinarias.

Este modelo está orientado a brindar un enfoque sistémico como "caja negra" que se ha desarrollado a lo largo de nuestras interpretaciones causalistas. Aquí la causación de la psicología naturalista predispone y analiza respuestas «y» (vector de salida de un sistema de mando) a expensas de sus estímulos «u» (vector de entrada o de control), relacionados o no con posibles *psicologías intervinientes* «ψ» (vector de estado).

Los seres vivos siempre queremos tomar información de estos *estados* puesto son los que permiten observar y controlar todo sistema biológico, tanto el propio como el ajeno. Ellos, los *estados*, como inercias o almacenamientos energéticos reactivos, caracterizan la respuesta de conducta.

Los *estados*, siendo trascendentales psicológicos, siempre son muchísimos, pero habrá un número mínimo de ellos que dominarán. Se los llama *dominantes*. Así, las cantidades de aferencias sensoriales produciendo *sensaciones*, y las cantidades de *sentimientos* internos que poseemos, configuran un vector de *estado* holístico que hemos denominado «ψ».

Ya los *estados* del *mapa psicológico* los anticiparía Descartes en su obra al llamarlos *espíritus*. Nos dijo^{12, 11c}:

"[...] es manifiesto que yo soy distinto en realidad de mi cuerpo, y puedo existir sin él."¹²(p. 71)

"[...] esas sensaciones de la sed, el hambre, el dolor, etc., no son más que ciertos modos confusos de pensar producidos por la unión y como por la mezcla del alma con el cuerpo."¹²(p. 72)

"[...] afecte al alma con la sensación del dolor [...]"¹²(pp. 75-76)

"[...] todos estos movimientos de los músculos, lo mismo que todos los sentidos, dependen de los nervios, que son como unas cuerdecitas o como unos tubitos que salen, todos, del cerebro, y contienen, como éste, cierto aire o viento muy sutil que se llama los espíritus animales."^{11c}

También Bergson por su parte⁰⁴:

"[...] no hay estado de alma, por simple que sea, que no cambie a cada instante, pues no hay conciencia sin memoria, ni continuación de un estado sin la adición del recuerdo de los momentos pasados al sentimiento del presente. En esto consiste la duración. [...] Sin esta supervivencia del pasado en el presente, no habría duración sino solamente instantaneidad."

Estos *estados* psíquicos son el comienzo del *pensar*, es decir, del *pensamiento*, y dan inicio a la sucesión de los *mapas psicológicos* —véase el Capítulo de Gnoseología. Es un comienzo trascendental, *sentido*, tal cual la *creencia* originaria de Peirce, y que al no ser determinados por ninguna causa observable otorgan la libertad de la *razón pura* advertida por

Kant. El *espíritu* de Descartes¹¹ interpretado como *mapa psicológico*, se corresponde al *alma* de Aristóteles⁰² interpretada aquí como *estado neurofisiológico* «x».

Por otra parte, se entiende que el presente enfoque servirá también de apoyo a la bioingeniería. Por ejemplo, de acuerdo a cómo se encuentre el vector de *estado*, se predispondrán y regularán las actividades sensorio-motrices, los aspectos de autorregulación vegetativa, etc.

En suma, para nosotros decir *vida* es decir, aparte de lo mecanicista del cuerpo, también *psicología interviniente*.

Por otra parte, se ha observado que la sensibilidad percibida está dada por el intervalo de tiempo en que transcurre el *estado*, o bien, dicho con términos ingenieriles, por el período de muestreo. Esto demarca una retención del estado de una manera discreta; y al respecto Krishnamurti nos ha dicho^{28b}:

"[...] Entre dos pensamientos hay un período de silencio que no está relacionado con el proceso de pensar. Si lo observáis, veréis que ese período de silencio, ese intervalo, no pertenece al tiempo; [...]."

Por ejemplo, cuando la psique se aplica a una estética o a una moralidad, es decir a cuestiones trascendentes, deberá acercarse a su carácter de *infinitud* lo más posible dejando cada vez menos sus consideraciones discretas. Cuanto más rápido sea el muestreo, más se acercará a parecer su intrínseca realidad, es decir como continuo finito de infinitas *infinitudes* y, por ende, más sensible y trascendental será el individuo. Le dirán a quien posea estas características: "¡cuántos *sentimientos* tiene!"

Descartes observó que el *estado* neurofisiológico imprime el *sentir*^{11a}:

"[...] estos diversos movimientos del cerebro, además de hacer ver a nuestra alma diversos movimientos, [...]" (PRIMERA PARTE, § 13, p. 107)

"Nuestras percepciones son también de dos clases, y unas tienen por causa el alma, otras el cuerpo. [...]" (PRIMERA PARTE, § 19, p. 109)

y Hume al respecto nos dice²³:

"[...] Nada hay más admirable que la rapidez con que la imaginación sugiere sus ideas y las presenta [...]. Hasta podría pensarse que todo el mundo intelectual de las ideas está de golpe presente ante nosotros, [...]."

↑ Ecuaciones generales del sistema psíquico

Familiarizado el psicólogo con las herramientas de los sistemas de mando podrá incorporar en su computadora personal las matrices ABCD de las ecuaciones de *estado* y de salida del sistema, considerando al mismo como continuo^{30,32}:

$$\begin{aligned}\psi'(s) &= A \cdot \psi(s) + B \cdot u(s) && \text{ecuación de estado del sistema} \\ y(s) &= C \cdot \psi(s) + D \cdot u(s) && \text{ecuación de salida del sistema}\end{aligned}$$

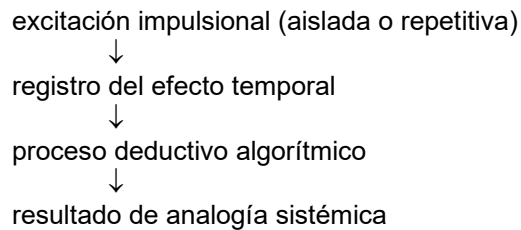
o bien como discreto^{29,33}:

$$\begin{aligned}\psi_{(k+1)} &= A \cdot \psi_{(k)} + B \cdot u_{(k)} && \text{ecuación de estado del sistema} \\ y_{(k)} &= C \cdot \psi_{(k)} + D \cdot u_{(k)} && \text{ecuación de salida del sistema}\end{aligned}$$

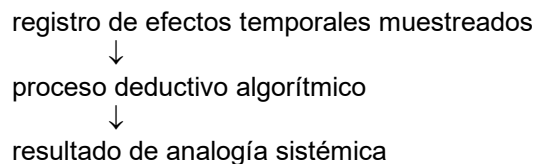
pudiendo determinar los esquemas de conducta «y».

Existe una propuesta ingenieril para conocer las transferencias de los sistemas. El mismo se basa en el concepto de convolución laplaciana —véase el Capítulo de Física. Cuando el sistema a estudiar es *abierto*, es decir, que es perfectamente experimentable como transferencia

causal (posee acceso tanto a la causa como al efecto) puede excitarse impulsionalmente con una única exposición o bien repetitivamente. En este caso se puede demostrar que la salida transformada laplacianamente es la respuesta en frecuencia del sistema —ver Apéndice 1. En el siguiente diagrama de flujo expresamos la idea:



En segunda instancia, cuando el sistema es sólo observable, es decir *cerrado*, sólo se tendrá acceso a su salida que, transformada también, será sólo una aproximación del *estado* interno:



Podemos hallar el *estado* psíquico del sistema como

$$\psi = e^{At} \psi(0) + \int_0^t e^{A(t-\tau)} B u(\tau) d\tau = \phi(t) \psi(0) + \phi(t) * B u(t)$$

donde

$$\begin{aligned} \phi(s) &= C(s) \Psi(s) B(s) + D(s) && \text{matriz transferencia del sistema} \\ \phi(t) &= \mathcal{L}^{-1}[\phi(s)] = \psi / \psi(0) \Big|_{u=0} && \text{matriz de transición del sistema} \\ \Psi(s) &= [sI - A(s)]^{-1} && \text{matriz resolvente de la transferencia} \end{aligned}$$

y esto es posible tal como lo dijera Poincaré³⁶:

"[...] El estado de un sistema en un instante dado depende de dos cosas: su estado inicial y la ley según la cual varía ese estado. [...]"

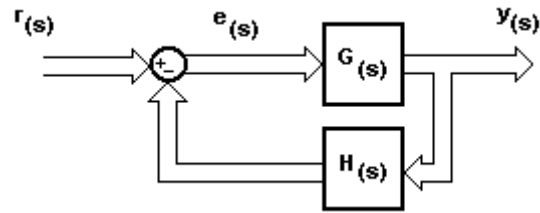
Asimismo tenemos autoridad para determinar si el sistema es o no *observable* y *controlable* en sus *estados*. Eso se obtiene hallando el rango de las siguientes matrices y viendo si es del mismo orden o no que la cantidad de *estados*

- rango matriz *controlabilidad* del estado: [B AB A²B ...]
- rango matriz *observabilidad* del estado: [C^T AT^T (A^T)²C^T ...]

[↑ Retroalimentación psíquica](#)

[↑ Retroalimentación de la conducta psíquica](#)

Si tomamos parte de la conducta del sujeto y la incorporamos como nuevos motivos para su próxima conducta, entonces habremos logrado una retroalimentación de la conducta. El esquema siguiente muestra el efecto.



Algunas de las propiedades destacables de esta postura, resumidas, son las siguientes:

§ Disminución de la transferencia de la conducta (o del comportamiento)

$$\phi(s) = G / (1 + G.H)$$

§ Aumento del ancho de banda (velocidad de respuesta de la conducta)

$$W_{\phi} = W_G \cdot (1 + G.H)$$

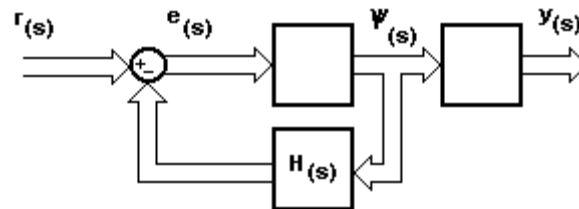
§ Posible independización de la transferencia de la conducta sin retroalimentar G

$$\phi(s) \cong 1 / H$$

§ Mejora la estabilidad de la conducta

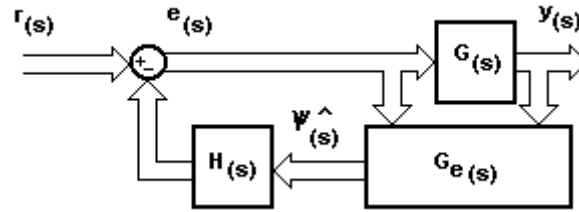
↑ Retroalimentación del estado psíquico

Si tomamos parte del estado psíquico « ψ » del sujeto e incorporamos parte de éste como nuevos motivos para su próxima conducta, entonces habremos logrado una retroalimentación del estado psíquico. El esquema siguiente muestra el efecto.



↑ Estimación del estado psíquico

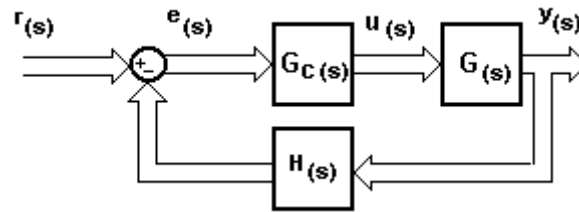
Cuando no hay acceso al estado psíquico, entonces se lo debe estimar. El esquema cibernético que manifiesta este cometido es el siguiente.



con $G_e(s)$ la transferencia del estimador y « $\psi \wedge$ » el estado psíquico estimado.

↑ Compensación de la conducta psíquica

Este tema consiste en incorporar un sistema compensativo compensador G_c del esquema de conducta. El dibujo siguiente muestra la idea.



↑ Los estados de conciencia

↑ La conciencia

Entendemos por *conciencia* a la aprehensión cognoscente de los objetos físicos, es decir inmanentes y virtuales. O sea, a aquella actividad cerebral *episteme-lógica*, científica o universal, del estar despierto heraclíteo. En suma, es una operativa «con los objetos de la experiencia»; es decir, la objetivización de las cosas. Schopenhauer nos dijo^{45a}:

"[...] Una conciencia sin objeto no es conciencia. [...]"

Así, el *estado de conciencia* es la transcripción trascendental metafísica al dominio físico. Su categoría de *infinitud* es replicada como discreta donde la velocidad de la conversión (tiempo de muestreo) es decisiva en la afinidad *sensitiva*.

De todo ello, el *estado de conciencia* es, como su nombre lo indica, la *velocidad de la conciencia*; o dicho de otra manera, la *velocidad* con que se *sienten* los objetos de la experiencia y sus fenómenos. Consiste, en esencia, la actividad subjetiva *nouménica* del fenómeno.

Por este motivo se relaciona la actividad rítmica electroencefalográfica con el *estado de conciencia*, es decir, con la aprehensión visceral de lo metafísico y subjetivo heraclíteo. Por ello, el *estado* significa la transcripción del *ser* en el *estar*.

Así lo que *sentimos*, siendo metafísico y transcrito al mundo físico como *estado discreto*, configura su velocidad-gradiente —función derivada— como proporcional a sus cuantificaciones (ver Apéndice 2). En otras palabras, el *estado de conciencia* está dado por la expresión siguiente:

$$\nabla \psi = [\Delta \delta] \psi = \psi' \alpha \mathfrak{Z} [\psi_{(k+1)}]$$

como justamente Schopenhauer observara^{45b}:

"[...] la conciencia externa es función del entendimiento por medio de los sentidos; a más de la forma del tiempo, posee la del espacio, [...]."

aunque internamente se la verifica visceralmente sólo con la mensura temporal, tal cual Schopenhauer también observara^{45c}:

"La conciencia tiene por forma, no el espacio, sino simplemente el tiempo. Por eso el pensamiento no camina, como la intuición, según las tres dimensiones, sino en una sola. [...]" (Libro I, cap. XV, p. 153)
 "[...] En efecto, de aquí resulta [debido a que la conciencia es únicamente temporal y no espacial] que no podemos conocer más que una sola cosa cada vez y no tenemos conciencia de ella, sino a condición de olvidar por el momento todas las demás, de las cuales dejamos de tener conciencia, lo que equivale a decir que en aquel instante dejan de existir para nosotros. [...]" (Libro I, cap. XV, p. 153)
 "[...] lo que en nuestra conciencia interior reconocemos como un acto inmediato y efectivo de la voluntad, lo vemos proyectado al exterior como movimiento del cuerpo, [...]" (Libro II, cap. XX, p. 270)

o sea su parcialidad temporal:

$$\nabla \psi = \delta \psi$$

La retención que tiene la actividad neurofisiológica sobre lo trascendental, como responsable de la aprehensión de la conciencia, hemos dicho que se traduce como sensibilidad de acuerdo a la velocidad del muestreo. Locke distinguió algunos de estos aspectos y que acá reproducimos^{31a}:

"El curso de las ideas tiene cierto grado de rapidez." (§ 9)

"[...] en las impresiones hechas sobre nuestros sentidos sólo podemos percibir hasta cierto grado cualquier sucesión; la cual, si es excesivamente rápida, se pierde para nosotros el sentido de sucesión, [...]" (§ 10)

"Lo mismo acontece cuando el movimiento es tan lento que no provee a los sentidos con una serie constante de ideas nuevas a la velocidad en que la mente es capaz de recibir las. [...]" (§ 11)

Es interesante hacer notar, por ejemplo, que nuestro inconsciente neurofisiológico se encuentra programado para calcular ecuaciones de convolución ante estímulos aplicados en la vida de relación para conocer y anticipar comportamientos de conducta sociológica —v.g.: en la "atemporalidad" del saludo.

↑ Los diferentes estados de conciencia

Aquí se entiende por "diferente" a las distintas frecuencias de los ritmos cerebrales tomados en derivación bipolar electroencefalográfica. Cada uno de ellos se relacionan con las "profundidades" trascendentales subjetivas o heraclíteas.

Así entonces, cada *estado de conciencia* determinará distintas objetividades para un mismo objeto del sujeto.

↑ La vigilia

Con un ritmo que está comprendido aproximadamente entre los 8 y 50 Hertz, este *estado* se caracteriza por autorreconocerse en su actividad intelectual y ver que en ella se *piensa* y

deduce. Se posee entonces la posibilidad de la *autoaplicabilidad*, es decir, de entrar en el dominio del *tercer orden del pensamiento*; o sea en aquél dominio trascendental y propio de la *razón pura* kantiana como reflexiva.

Como observara Kant, "Todo conocimiento humano se inicia en conceptos, pasa de allí a nociones y termina en ideas". A su vez, estas ideas se las reconoce de tres tipos: las tres primeras cartesianas (*innatas*, *ficticias* y *advertencias*) y una cuarta como "voz de conciencia" (*advertencias*). Esta última es a la que se refiere la disciplina oriental^{28c}:

"[...] Una persona que pide, que ruega, que suplica, que anhela ser dirigida, hallará lo que busca, pero ello no será la verdad. Lo que reciba será la respuesta de su propia mente, que se proyectan en lo consciente; y esa vocecita silenciosa que os dirige no es lo real sino tan sólo la respuesta de lo inconsciente."

Esta última actividad diremos que es la responsable de determinar un desdoblamiento de la vigilia en dos partes: la consciente y la inconsciente. Podríamos definir a esta última como lo ha hecho Schopenhauer^{43b}:

"[...] a lo que, como la planta, no posee facultad alguna de representación, lo llamamos inconsciente, [...]."

Así ambos, consciente e inconsciente, poseen objetividades diferentes, pero objetividades en sí, y por ello, ambas poseen *conciencias*. Es decir, que las dos poseen *estados de conciencia*. Al respecto nos ha dicho Jung^{26a}:

"[...] el caso de los actos voluntarios inconscientes. Cuando ya no se trata de meros «impulsos» o «inclusiones» sino de «elección» aparentemente deliberada y de «decisión», propias ambas de la voluntad, [...]. Pero entonces, —*per definitionem*— se establecería la existencia de una conciencia de lo inconsciente. [...]."

Dicha actividad del *estado de conciencia* del inconsciente es sustentada por fuentes vegetativas y autónomas, propias de la *voluntad* de la Naturaleza y del individuo por vivir. Por eso, siendo su origen trascendental, es "*fuentes aconsejante y consultora*" que, aparentemente, no depende de los estadíos piagetianos ni de las configuraciones filogenéticas. Schopenhauer apunta al respecto^{45d}:

"En la conciencia, lo que hay de constante e invariable es la voluntad. [...]" (Libro I, cap. XV, p. 156)

"El estado primitivo y natural de todos los seres es la inconsciencia y ella es también la raíz de donde nace como suprema floración la conciencia, que no puede renegar jamás de su origen. La mayoría de los seres son inconscientes y obran según las leyes de la naturaleza, o sea de su voluntad. [...]" (Libro I, cap. XV, p. 158)

En resumidas cuentas, lo que se está diciendo es simple, a saber: que poseemos una *doble conciencia*; una para el consciente y su vigilia, y otra para el inconsciente. Al dirigirnos a esta última *es más propio decirle que le pertenecemos* como vigilantes, a que nos pertenece como sujeta. El psicólogo van Dusen nos enseña esta apreciación¹⁶:

"[...] sería una vana pretensión el declarar que el Otro Yo nos pertenece, ya que se conoce tan poco de él y no tenemos ningún control sobre él."

y por ello Schopenhauer enseña^{45e}:

"La conciencia es nada más que la superficie de nuestro espíritu, del cual, como de la tierra, no conocemos el interior sino sólo la corteza". (s/d)

"[...] en el fondo oscuro de la conciencia es donde se opera por los elementos tomados del exterior esta digestión que los transforma en pensamientos, como el estómago transforma los alimentos en jugos y sangre de nuestro cuerpo. De aquí que muchas veces no nos demos cuenta de cómo nacen nuestros más profundos pensamientos, surgidos de lo más hondo de nuestro ser. Los juicios, los pensamientos repentinos, las resoluciones ascienden inopinadamente de esas profundidades, sorprendiéndonos a nosotros mismos. [...]" (Libro I, cap. XIV, p. 151)

"[...] El conocimiento de la voluntad por la conciencia íntima no es, pues, una intuición de la voluntad, sino una percepción inmediata de sus movimientos sucesivos. [...]" (Libro II, cap. XX, p. 270)

"[...] la voluntad [actúa en nosotros] desempeñando tanto las funciones conscientes como las inconscientes. [...]" (Libro II, cap. XXIII, p. 318)

"[...] nuestra conciencia tiene dos caras; una, la *conciencia de sí*, o sea de la voluntad; otra, la conciencia de las *demás cosas*, constituyendo bajo tal concepto la conciencia intuitiva del mundo exterior, la percepción de los objetos. En tanto que uno de estos dos aspectos de la conciencia se acentúa, el otro disminuye. [...]" (Libro III, cap. XXX, p. 397)

La denominada "voz de la conciencia" apetece en su actividad inconsciente como una actividad permanente del *pensamiento*. Es imposible detenerla, siempre estamos en un constante parloteo interno. Esto las disciplinas orientales lo saben y por ello insisten como *quid* de la meditación tratar de detener este suceso que, en verdad, resulta imposible en el estado de conciencia vigilante o despierto. Krishnamurti nos dijo^{28d}:

"[...] La quietud de la mente, la tranquilidad de la mente, no es cosa que haya de producirse por el poder de la voluntad, por ninguna acción del deseo. Si ello ocurre, entonces esa mente está encerrada, aislada, es una mente muerta; y por lo tanto resulta incapaz de adaptabilidad, de flexibilidad, de vivacidad. Una mente así no es creadora."

aun el mismo Locke lo reconoce^{31b}:

"La mente no puede detenerse mucho tiempo en una sola idea invariable."

"[...] impedir la constante sucesión de ideas nuevas no creo que se pueda, [...]"

Dijimos precedentemente que hay evidencia de una psique y que en ella se *siente*. Se observa asimismo que podrá haber un *sentir* sin emoción. Y esto es así porque esta última sólo consiste en el aspecto visceral y ponderable del fenómeno.

La *vigilia* se observa a sí misma trascendentalmente y concluye para sí misma que hay un organismo que la vincula el mundo externo. Este sistema organísmico, macroscópicamente mecanicista, posee una autorregulación vegetativa obteniendo datos de una memoria filogenética —aquí se propone un enfoque interdisciplinario y unificador de las corrientes psicológicas naturalistas con las clínico-observacionales, como las de Skinner, Goldstein, etc.

Asimismo reconoce que posee una memoria ontogenética responsable de los hábitos, estereotipaciones, de corta y larga duración, etcétera, propia de las teorías neurofisiológicas de Luria, Quillan, y otros. También se da cuenta de que hay vísceras íntimamente relacionadas con la emoción —como lo es el sistema cardiovascular y sus vínculos endocrinos y neurológicos del sistema autónomo. Que hay predisposiciones en ella que son las responsables de los actos voluntarios. Etcétera. O sea, de la ciencia biológica en general.

Podríamos resumir al *estado de vigilia* como aquel *estado de conciencia* que es común en sus percepciones sensoriales a todos los hombres, es decir, que es el *estado* científico o universal, como lo es el despertar heraclíteo, donde la actividad electroencefalográfica comparte sus ritmos entre los sujetos.

En cuanto a la actividad inconsciente del *estado de vigilia*, o digamos simplemente al inconsciente, esta tiene afinidad con la quietud o inmutabilidad del fenómeno inmanente. Por el contrario, lo consciente, con la velocidad o mutabilidad. Basta, por ejemplo, observar ligeramente una obra de arte impresa en un cuadro como para que no podamos, realmente, apreciar su mensaje sublimar, puesto que ello sólo será apercible con la tranquilidad contemplativa.

↑ El hipnagógico

Este es un *estado* también denominado *duermevela*, es decir, entre la vigilia y el sueño. Poco podemos hablar de él, excepto de distinguir una propiedad fundamental, a saber, que es un dominio psíquico donde existe la posibilidad de resolver problemas y crear.

Veamos en este respecto lo que nos cuentan Poincaré³⁵ y Díaz¹⁴:

"La necesidad del segundo período de trabajo consciente después de la inspiración se comprende mejor aún. [...] Hablo del sentimiento de certeza absoluta que acompaña a la inspiración; [...] no hay que creer que esto sea una regla sin excepción; con frecuencia este sentimiento nos engaña sin que por ello sea menos vivo, [...]. Observé sobre todo este hecho, por las ideas que me han venido por la mañana o por la noche en mi lecho, en un estado semihipnagógico."³⁵

"[...] Por una inspiración onírica, Kekulé determinó la fórmula de la estructura del benceno. [...]"¹⁴

↑ El sueño

Aquí el ritmo que está comprendido aproximadamente entre 8 y 13 Hertz, es decir, se conlleva con la desaparición del *alma aristotélica*⁰², y poco se caracteriza por autorreconocerse en su actividad intelectual y que en ella se *piensa* y deduce. Posee dos operativas que se suceden una tras de otras repetitivamente, a saber: el *estado de sueño de onda lenta* y el *estado de sueño paradójico* —R.E.M. o de *movimientos oculares rápidos*.

La primera es un *estar* puro del individuo, de descanso total y frescos vegetativo. En esta actividad inconsciente no hay indicios de *pensamiento* ni que se sienta visceralmente algo, y por ello muchos autores lo han relacionado con la muerte o el estado vegetativo. En ella tampoco existen emociones, ni memoria ontogenética, ni actos voluntarios, ni tiempo o espacio, ni llega información del mundo exterior. Schopenhauer nos dice^{45f}:

"[...] El cuidado con que el insecto prepara su célula, su agujero o su nido, y deposita su huevo con provisiones para las larvas que saldrán en primavera, tras lo cual muere tranquilamente, es idéntico al cuidado con que el hombre prepara por la noche su ropa y su desayuno para el día siguiente por la mañana y se va luego tranquilamente a dormir. [...]"

El segundo *estar*, también denominado *estado del movimiento rápido de los ojos* porque éstos se mueven durante el trance, es el momento del sueño simbólico o simplemente sueño. En esta actividad inconsciente sí hay indicios de *pensamiento* y que se *sienta* algo, y por ello muchos autores lo han relacionado con la parte vital del estado vegetativo. En él existen emociones, memoria ontogenética, actos voluntarios, el tiempo y el espacio que se hacen elásticos, y puede llegar información del mundo exterior a través de percepciones sensoriales —por tangibilidades y acústicas. Aun, puede ser "consciente" de una "inconsciencia"; es decir, de poseer una segunda inconsciencia. Empero, carece de inferencia deductiva y sus símbolos, desordenados, expresan el arte de las apetencias inconscientes del *Otro yo* de van Dusen a la mejor forma psicoanalítica. Una característica fundamental de este *estado* es que no se le representa la propia muerte *in facto*.

Diferentes son las explicaciones que se han dado del *sueño paradójico*. Básicamente las dividiremos en tres, a saber: una primera, perteneciente a la "magra parapsicología" que la relaciona con las interacciones de actividad espiritista entre los sujetos del "mundo astral"; una segunda psicológica, que se sustenta en un lenguaje simbólico psicoanalítico freudiano y arquetípico jungiano; y finalmente una tercera, biológica, que la expone como necesaria excitatriz del *sistema reticular ascendente* (S.A.R.A.) para que se mantenga la autonomía funcional de las capas dendríticas externas de la corteza cerebral²⁰ de igual manera que el soldado debe pellizcarse para no dormirse al estar de guardia y cansado.

Nos complace mostrar cómo esta última apreciación ya fue observada por el inquieto Kant²⁷:

"[...] me preguntaría yo si los sueños (de que nunca está desprovisto el dormir, aunque sólo raras veces nos acordemos de ellos) no serán una disposición idónea de la naturaleza para que al relajarse todas las energías motoras del cuerpo, sirvan para mover en lo más hondo los órganos vitales [...]."

Es interesante reconocer que en este *estado* existe una especie de "sintonía" trascendental; es decir, que los *sentires* entre las personas pueden proveer intercomunicabilidad — *psicocomunicación*. El ejemplo dado por el escritor W. Livingston Larned lo manifiesta en su escrito *Papá olvida* cuando, seguro de su proceder, decide hablarle a oídas a su hijo que está durmido⁰⁷:

"[...] Nada más que eso importa esta noche, hijo. He llegado hasta tu camita en la oscuridad y me he arrodillado, lleno de vergüenza. Es una pobre expiación; sé que no comprenderías estas cosas si te las dijera cuando estás despierto. [...]"

Una propiedad importante de este *estado* se encuentra en la certeza que presenta de su propio *estado* como si fuese de vigilia. Balmes ha observado esto^{03a}:

"La prueba evidente de que hay una diferencia esencial entre las impresiones del sueño y las de la vigilia está en que durante el sueño nunca dudamos siquiera de la realidad de las de la vigilia; y despiertos, estamos siempre seguros de que las del sueño son vanas ilusiones. [...]"

o bien Russell⁴⁰:

"[...] Los objetos de los sentidos, aun cuando se presentan en sueños, son, fuera de toda duda, objetos reales que nos son conocidos. ¿Qué nos hace entonces llamarlos objetos irreales de los sueños? Únicamente la naturaleza inusitada de su conexión con otros objetos de los sentidos. [...] Y contrariamente, no debe esperarse que los objetos de la vigilia tengan mayor realidad intrínseca que la de los sueños. [...]"

↑ El hipnótico

También es denominado a veces como de *fascinación* o *sonambúlico* por sugerir *estares* similares. Se caracteriza por un extravío de la identidad personal, aunque no de las apetencias del *Otro* yo inconsciente y vegetativo.

En este *estado* se *piensa* y puede alterarse la objetividad del mundo exterior a puntos extremos; también se *siente* y por ello es una fuente rica de P. E. S.; posee asimismo acceso a información del mundo exterior y tiene la posibilidad la persona de actuar *volitivamente*, como también pueden despertarse potencialidades orgánsmicas asombrosas.

En verdad, este campo de estudio del ser humano no está para nada explorado ni explotado. Sería hora ya que se orienten investigaciones serias en estas cuestiones. Ni siquiera se sabe, a ciencia cierta, en qué consiste este mecanismo; es decir, el porqué de esto ni del método para lograrlo.

El único que se ha acercado a las verdades de esta incógnita ha sido Schopenhauer. Nos dice^{43c,45g}:

"[...] aquel agente tan profundo que, partiendo del magnetizador, provoca afectos al parecer tan opuestos al curso regular de la Naturaleza que es el de disculpar lo mucho que se ha dudado de ellos, con terca incredulidad, [...] Y resulta que tal agente, merced a la gran maestra experiencia, no es otra cosa que la *voluntad* del magnetizador. [...]"^{43c} (cap. Magnetismo animal y magia, pp. 145-146)

"[...] lo propiamente operativo en el magnetizador es la voluntad, no siendo todo acto externo nada más que un vehículo, [...]"^{43c} (cap. Magnetismo animal y magia, p. 148)

"En 1854 he tenido el gusto de ver aquí las extraordinarias ejecuciones de este género [hipnosis] llevadas a cabo por el Sr. Regazzoni de Bérgamo, ejecuciones en que era innegable el mágico poder

de su voluntad sobre otros, y cuya autenticidad no puede ser para nadie dudosa, [...]. *Según mi observación*, cabe explicar casi todos sus experimentos *porque aísla el cerebro de la médula espinal*, o por completo, con lo cual se paralizan todos los nervios sensibles y motores, produciéndose la catalepsia completa, o alcanzando la parálisis no más que a los nervios *motores*, con lo que queda la sensibilidad y conserva la cabeza su conciencia en un cuerpo muerto. [...]"^{43c} (Nota al pie de página, p. 149)

"[...] En el sonambulismo magnético, la conciencia se desdobra; dos seres de conocimientos perfectamente encadenados, pero distintos; la conciencia despierta no sabe del conocimiento sonambulesco. Pero la voluntad conserva su carácter y permanece idéntica en ambos estados, manifestando las mismas inclinaciones y repulsiones. Y es que la función puede desdoblarse, pero la esencia en sí, no."^{45g}

Las extraordinarias experiencias que se tiene en este *estado* (ver el Apéndice al final de la obra) parecieran justificar el idealismo berkeliano^{05b}:

"Se nos objetará en segundo lugar, que hay una gran diferencia entre el fuego real, por ejemplo, y la idea de fuego, entre soñar o imaginarse que uno está quemándose y el hecho actual de quemarse efectivamente; [...]."

↑ El alterado

Siendo producto de enfermedades, trastornos, disfuncionalidades, accidentes, fármacos o psicotrópicos, se distingue por sus innumerables propiedades. Resulta difícil hacer de este *estado* una taxonomía enumerando sus múltiples características.

Las *alucinaciones* son un capítulo importante de los *estados alterados*. Dados como manifestaciones inconscientes del *Otro yo* de van Dusen¹⁶, se encarnizan como observara Balmes^{03c}:

"Las sensaciones externas son insuficientes para dirigirnos en las relaciones con el mundo corpóreo, por cuya razón se nos ha dado la facultad de reproducir en nuestro interior y sin la presencia de los objetos, las impresiones que ellos nos han causado. A esta facultad se la llama imaginación o fantasía." (cap. XV, § 108, p. 31)

"[...] la manía y la locura consisten en esa confusión de lo real con lo puramente imaginario, [...]" (cap. XV, § 112, p. 32)

"[...] las personas de una imaginación muy viva están más expuestas al desorden mental. [...]" (cap. XVI, § 127, p. 34)

"La sensación depende de ciertas alteraciones orgánicas, y de éstas no resulta el fenómeno sino en cuanto se terminan en el cerebro. Supongamos, pues, que el cerebro A, afectando el órgano externo, produce en el cerebro la alteración M, a la cual siga por las leyes de la naturaleza la sensación N. Es claro que si una causa puramente interna produce en el cerebro la misma alteración M percibirá el alma la sensación N, como si estuviese presente el cuerpo A." (cap. XVI, § 129, p. 35)

"[...] Cuando una sensación falta, falta también su imaginación correspondiente; [...]" (cap. XVI, § 131, p. 35)

Otro serían las *depresiones*, tan en boga en estos días. Se sugiere como terapéutica orientativa al respecto centrar nuestra atención médica en el hemisferio cerebral derecho, puesto que es éste el específico ordenatriz y propulsor de la vitalidad. Springer adjunta al respecto⁴⁹:

"[...] Se observó que los síntomas parecidos a los de la esquizofrenia podían ocurrir más frecuentemente después de lesiones del lado izquierdo, y los síntomas de trastornos afectivos (depresión) podían aparecer posiblemente después de lesiones del lado derecho. [...]"

↑ La demencia

Comúnmente denominada *locura*, consiste en un *estado* especial del hombre. Sus motivos son varios; por ejemplo, a saber: destrucción funcional cerebral, filogenia, psicotropía y vejez.

Las tres primeras formas demarcan algo no natural como fruto del accidente de la vida misma. Poco podemos hablar al respecto sino no se es especialista en el tema. Pero, en cuanto a la vejez, no es así, ya que consiste en una *estado* preparado por la Naturaleza para la transmigración de la trascendentalidad del individuo a ese mundo irracional; a ese dominio donde no existen los principios de razón y menos de la *cordura*.

Solemos distinguir este *estado* del de la *cordura* o *coherencia* por cuanto nos desempeñamos con el último y nos sentimos capaces y progresistas. Pero, en el fondo, ¿qué otro argumento sólido tenemos? Sino que hasta el mismo se desvanece en las perversidades e involuciones progresistas de la historia humana.

¿No ha visto usted qué felices y dichosos son muchas de las personas *dementes*? ¿No nos damos cuenta de que no tenemos autoridad para juzgarlos sino desde nuestro propio punto de vista y que no necesariamente es el del otro? Por ello, todo *estado* de este tipo no es sino sano y conforme a lo que la Naturaleza y sus accidentes le propiciaron porque, acaso, ¿hay alguien de ustedes realmente felices sin tener necesidades?

Hemos dicho en otra parte que el conocimiento exacto consiste en conocer la diferencia de las cosas. Así, si uno es *loco* o si se es *cuerdo*, nada vale. Sino que sólo vale conocer ambos aspectos, porque ello determinará un conocimiento superior. De esta manera el psicólogo, para recibirse como especialista en *demencia*, debe poder comportarse como el *demente*; es decir, debe poder entenderlo. Y esto, a nuestro juicio, es el único factor que determina la diferencia entre el *loco* y el *cuerdo*. Es decir, en la posibilidad de este último de conocer, imaginar e imitar ambos campos cuando quiera.

Locke nos ha hablado de este *estado*^{31c}:

"En suma, el defecto de los imbéciles parece que procede de la carencia de prontitud, de actividad y de movimiento en las facultades intelectuales, de donde resulta que están privados de razón. Los locos, en cambio, parece que padecen del extremo contrario, que no veo que hayan perdido la facultad de razonar, sino que, habiendo unido muy fuera de propósito algunas ideas, las toman por verdades, y yerran como los hombres que razonan bien, pero que han partido de principios equivocados. [...]"

Por otra parte, en cuanto al substrato que sustenta este *estado*, se entiende que ha sido Schopenhauer quien lo hallara; nos dice^{44b}:

"[...] he visitado muchos manicomios y he encontrado en ellos algunos hombres dotados sin duda alguna de elevadas facultades; el genio se traslucía visiblemente a través de la locura, mas ésta había quedado dueña del campo. [...]" (LIBRO TERCERO, Segunda consideración, § 36, p. 28)

"Hemos visto que la falta de entendimiento se llama *imbecilidad*; veremos luego que la falta de razón en su aplicación práctica es la *necedad*; y la falta de juicio la *simpleza* o bobería; por último, la ausencia parcial o total de la memoria es la locura. [...]" (LIBRO PRIMERO, Primera consideración, § 6, p. 35)

O sea que la deformación o pérdida de la memoria, tanto la física como la trascendental, origina un extravío de las experiencias adquiridas y por ende desfigura la conducta esperada por el *estado* del que llamamos *cuerdo*. Por eso, la demencia se la considera aquí como un *estado de conciencia* más, por cuanto objetiviza los cuerpos físicos según su mnémesis. V. g.: un instrumento manual en un *demente* puede ser utilizado para otro desempeño que al que lo destinó su fabricante, y con asombrosa aplicación.

↑ El Otro yo

Nos referimos por *Otro yo* al enfoque de van Dusen explicado precedentemente¹⁶.

Esta actividad autónoma del inconsciente, según nuestro paradigma explicativo, posee la característica de tener su propia actividad de conciencia. Es decir, tiene *en sí y para sí* su propia mira de las objetividades del mundo exterior; son sus miras, evidentemente, ajenas a los intereses del consciente. Posee una apetencia regida por la *voluntad* vegetativa perteneciente a la Naturaleza y a ciertas demarcaciones del *yo* del individuo.

Expresa sus intereses a través de la transcripción de este *yo*, con una simbólica significativa como astuta exposición. Un psicólogo agudo *A* puede llevar una conversación consciente con el inconsciente de otro sujeto *B* sin que este segundo despierte de sus escondidos intereses; y esto a tal punto, que cuando el consciente *B* descubre su propio *Otro yo* con su autonomía, suele sufrir un choque psíquico asombroso. Trata así el *Otro yo* de mantenerse siempre oculto en el anonimato.

Y, justamente, en esto último radica la denominada *salud mental*; es decir, cuando el inconsciente es descubierto y controlado por el consciente. O sea cuando todas las aberraciones, inclinaciones, perversiones, etcétera, del inconsciente pasan a ser reguladas por el *yo*.

Esta personalidad que denominamos como el *Otro yo* que radica en el inconsciente poseyendo tal cual el *yo* del consciente, es una actividad interna también "inconsciente" que denominamos *suprainconsciente*. Quien les escribe ha experimentado en un sueño paradójico la vivencia de un acto fallido, es decir, con la mejor interpretación psicoanalítica, la verificabilidad de un inconsciente del inconsciente. Ya Jung se adelantara al respecto^{26b}:

"[...] Así como el átomo no es indivisible, del mismo modo lo inconsciente, como hemos de ver, no es meramente inconsciente. [...]"

↑ El genio

Este, en verdad, no es un *estado*. No es un tema que debiera considerarse como *estado de conciencia*. Es solamente una virtud, innata por cierto, que manifiesta un *a priori* necesario como también un *a posteriori*, ya que produce algo que no se encuentra en la línea de las causas y efectos; sino que es un dominio trascendental.

Por ello, decir *genio*, es decir la facultad de crear algo nuevo. Más allá de si es correcto o incorrecto, más allá de si se hace bien o se hace mal. Simplemente consiste en la facultad de la *síntesis* kantiana, o bien, en el concepto de *progreso* humano.

También suele atribuirse a esta facultad un acompañamiento de cierta conducta psicológica. Por ejemplo Voltaire^{50a}, D'Alembert^{08b}, Bruno (en Schelling⁴²):

"El extremado ingenio es acusado de locura, como la extremada ausencia de él. Nada pasa por bueno sino la mediocridad."^{50a} (p. 203)

"Dividid el género humano en veinte partes; diecinueve están compuestas de los que trabajan con sus manos, que nunca sabrán que hay un Locke en el mundo; en la veintena parte restante, ¡que difícil es encontrar hombres que lean! Y entre los que leen, hay veinte que leen novelas contra uno que lee filosofía. El número de los que piensan es excesivamente pequeño y esos no se preocupan de turbar al mundo."^{50a} (p. 97)

"[...] el genio prefiere crear a discutir."^{08b}

"[...] como el productor [del que crea lo bello] no conoce lo divino, mas parece así un profano que un iniciado; [...]"⁴²

y nada más justo que la humorística idea de Schopenhauer^{45h}:

"[...] En la vida práctica, el genio es de la misma utilidad que un telescopio en un teatro."

Así, siendo una propiedad trascendental, el *genio se siente* y por ello, y a disgusto de muchos lectores, no se debe esta propiedad en la historia tanto a las mujeres como a los hombres, por cuanto a las primeras la Naturaleza sólo les ha provisto (que por cierto es muy honorable) la *genialidad* de perpetuar la especie. Cuanto "más *sentimientos*" tenga una persona, más creará y estará proclive a la *genialidad* en algo. Shopenahuer apunta⁴⁶:

"Pero, ¿qué puede esperarse de las mujeres, si se reflexiona que en el mundo entero no ha podido producir este sexo un solo genio verdaderamente grande, ni una obra completa y original en las bellas artes, ni un solo trabajo de valor duradero, sea lo que fuere?"

↑ La identidad personal

Sabemos que hay una dicotomía en el ser humano. Por un lado el *carácter* y por otro la *personalidad* o *persona*, es decir, aquello que "*suen a través de*" conforme a la cultura artística griega. Ambos configuran lo que llamamos *identidad personal* como una unidad.

El primero, el *carácter*, no cambia y es inmutable desde que nacemos hasta que morimos; eso es porque es trascendental, metafísico. En segundo, la *personalidad*, cambia de acuerdo al aprendizaje en este mundo. Por consiguiente, la *identidad personal*, irá cambiando también pero con un substrato constante.

Así, el *carácter* siendo trascendente, es aquella parte del individuo que *siente*. Ya observaron esto, entre muchos, Schopenhauer⁴⁵ⁱ, Descartes^{11b} y D'Alembert (en Diderot¹⁵):

"[...] el carácter es igualmente una voluntad de la naturaleza permanente e invariable, pero que puede ser motivada por motivos muy diversos, a los cuales se adapta, por lo que la acción que de aquí se engendra puede ser muy diferente en sus cualidades materiales, pero lleva siempre el sello del mismo carácter, y lo expresará y revelará cada vez; [...]"⁴⁵ⁱ

"Nuestras pasiones no pueden tampoco ser excitadas directamente ni suprimidas por la acción de nuestra voluntad, pero pueden serlo indirectamente mediante la representación de las cosas [...]"^{11b}

"D'ALEMBERT. — [...] A través de las vicisitudes que experimento en el curso de mi vida; a pesar de que hoy no conservo, acaso, ni una de las moléculas que tenía al nacer, ¿cómo he seguido siendo el mismo para los demás y para mí?"¹⁵

y esto es así no sólo en el individuo, sino también lógicamente en su sociedad, puesto que ella es una extensión del primero. Schopenhauer y Pascal (en Voltaire^{50c}) vieron esto:

"Las invenciones de los hombres van avanzando de siglo en siglo. La bondad y la malicia del mundo en general siguen siendo los mismos."^{50c}

Así, siendo el *carácter* algo trascendental, se manifiesta discretamente en la fisiología del sujeto y por ende en sus esquemas expresivos de conducta. Basta observar con detalle la cinestesia del cuerpo de alguien (gesticulaciones, posturas, etcétera) para poder determinar sus apetitos e inclinaciones innatas⁰⁹. Sólo basta "muestrear" sus movimientos para obtener, de algún modo por nuestra discriminación cognoscitiva, la trascendentalidad del *carácter* que contiene.

Esta fuente interna y trascendental que denominamos *carácter*, como substrato de «condiciones de posibilidad», es tal y tan fuerte en las relaciones humanas que explica lo azaroso de todas las subjetividades. Por ejemplo, un buen alumno de escuela, aunque sepa al dedillo todos los temas a rendir en un examen, si le dieran a elegir es común que prefiera no rendirlo por cuanto

sabe, a ciencia cierta, que las subjetividades del docente y de su propia persona pueden jugarle desfavorablemente.

De esta manera concluimos que en lo subjetivo del *carácter*, como inmutable a lo largo de toda la vida del hombre, y por ende en toda psicología de *identidad personal*, existe un substrato condicionante azaroso de contingencia probabilística. Y por ello, justamente, es imposible cientificarlo como universalizable y necesario tal cual pretende la equivocada moderna psicología.

↑ Hipótesis vitalista

El presente estudio, y esto se quiere subrayar a tres colores, es una *conjetura*. Es decir, no se han encontrado suficientes herramientas epistemológicas que pongan en evidencia los contenidos a desarrollar.

Sabemos que se puede indagar en lo que hay dentro de un sistema mecanicista si lo estimulamos con un impulso. Su salida temporal resultará un dato valioso para convolucionarlo e interpretarlo como transferencia. También sabemos qué más exacta será esta respuesta cuanto más nos acerquemos a una excitación ideal atemporal —impulso de Dirac.

Esta atemporalidad podría vinculársela íntimamente con la adimensionalidad trascendental, de tal forma que podría ser que esta última emplee dichas transiciones interdimensionales (física-metafísica) como para establecer sus vínculos comunicantes y directivos sobre la materia.

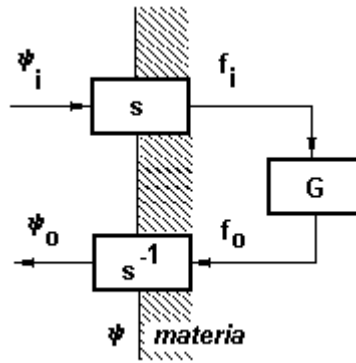
Nos atreveremos a continuación a implementar uno de los tantos enfoques posibles sobre esta situación. Se es consciente, repetimos, que el mismo podrá ser o no una aberración.

Ya entonces en tema, pensamos que si lo que sale y entra a la psique « ψ » lo hace en el mismo instante de tiempo adimensional, y será esto a su vez también extendido a todo el rango de existencia del tiempo real. Para comprender mejor el cometido nos valdremos de una transformación matemática derivadora e integradora, respectivamente.

La derivación consistirá, precisamente, en la operativa trascendente « $\partial/\partial t$ », y la integradora su inversa « $(\partial/\partial t)^{-1}$ » o bien « $\int \partial t$ ». En otros términos, por medio de la transformada de Laplace estamos hablando de «s» y de «s⁻¹».

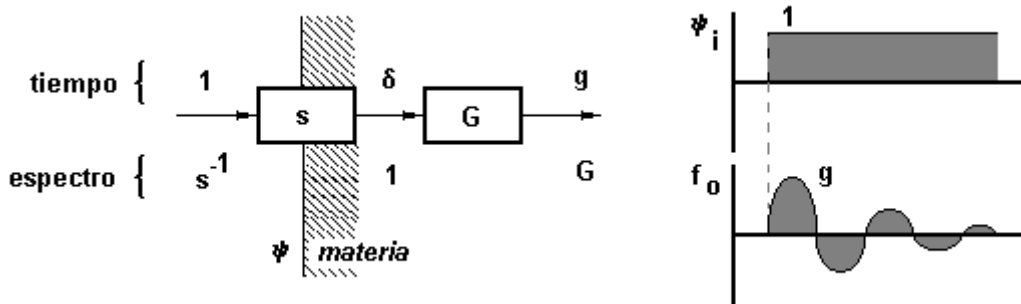
Así, conceptualmente, la transformación consiste en un cambio de velocidad *como si la abstracción del tiempo se expandiera en todo el tiempo real y a su vez, como si todo el tiempo real fuera integrado a un solo instante permanente y único*. En la figura siguiente expresamos la idea a nivel sistema donde «f» significa al fenómeno y «G» al dominio material, siendo sus ecuaciones las siguientes

$$\begin{aligned} f_i &= \psi_i \cdot s &= \mathcal{L}[\psi_i \cdot \delta] \\ f_o &= \psi_i G \cdot s &= \mathcal{L}[(\psi_i * g) \cdot \delta] \\ \psi_o &= \psi_i G &= \mathcal{L}[\psi_i * g] \end{aligned}$$

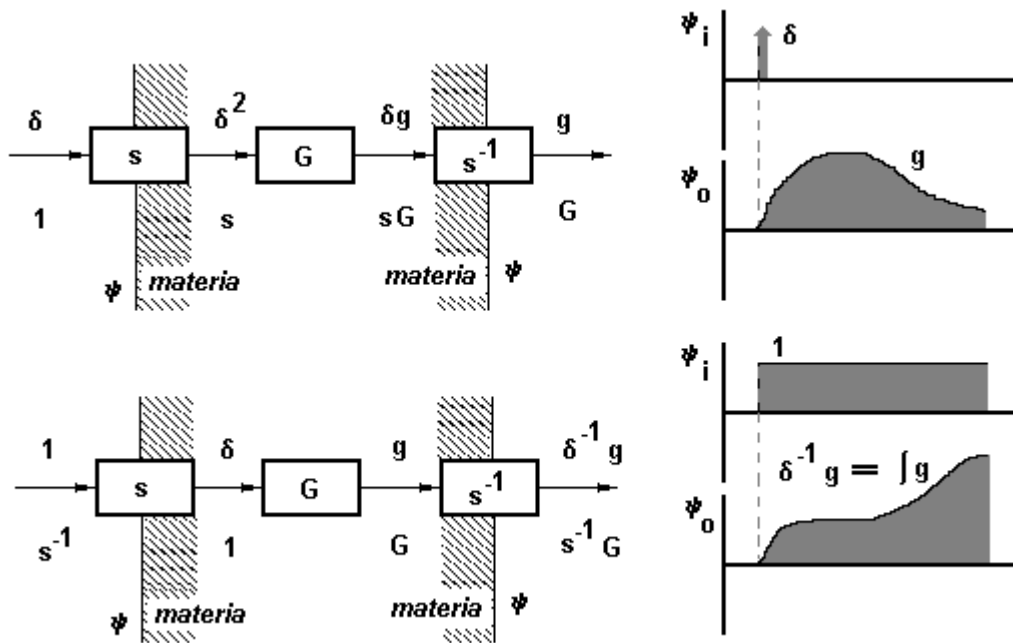


Podríamos tomar algunos ejemplos de aplicación para consolidar estos contenidos. Son algunos de ellos los siguientes:

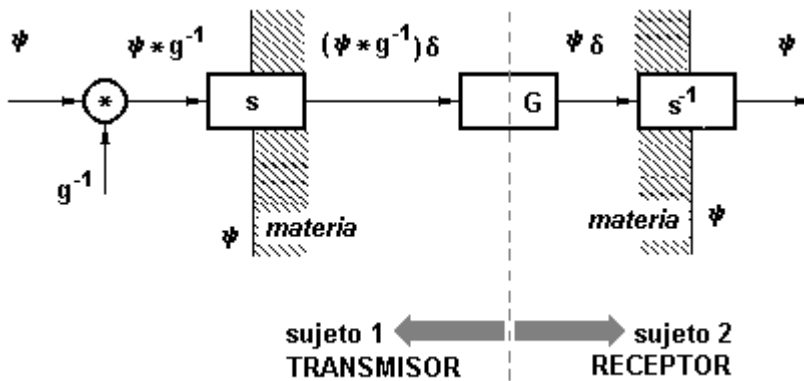
1) Manejo y control del organismo G ya estructurado filo-onto-genéticamente (sea el caso de la excitación del sistema reticular ascendente S.A.R.A., de las modalidades sinápticas intervinientes de la psicología naturalista, etcétera). En este ejemplo de aplicación se ha considerado al operador impulso como cociente diferencial inverso, es decir, de mínima amplitud y máximo tiempo.



2) Hemos explicado en otra parte que los individuos en sus roles sociales utilizan una técnica atemporal por medio del chequeo del *estado* empático con sus allegados sociales. Cuanto más breve sea este estímulo de prueba, mejor idea tienen de la predisposición ante su semejante para afrontar algún acercamiento —diálogo, galanteo, etcétera. Como se piensa que la cantidad de información que maneja nuestro cerebro no alcanza para procesar ordenamientos de semejante envergadura, se ha planteado un modelo de analogía que permitiría "cómodamente" al individuo obtener la transferencia de su semejante. Esto deja al plano adimensional « ψ », aún no investigado, como el sitio donde ocurriría esta convolución y se almacenaría la inmensa información "sin ocupar lugar". Según la figura siguiente se podría obtener este resultado para distintas excitaciones *sentimentales*. Aquí analizamos dos casos posibles: al impulso y al escalón.



3) Suponiendo que la información obtenida en el caso anterior pueda convolucionarse en la « ψ », entonces se logra una afinidad empática, *sentida* con el semejante « $\psi * g^{-1}$ ». Se parte del hecho de que estamos considerando una transmitancia interpersonal G mutua, simétrica y reversible. Veamos así en la figura que sigue cómo se podría obtener entonces una comunicación *sentimental* o *psicocomunicación*: el sujeto transmisor que siente una « ψ » la transmite al receptor.



4) Refiriéndonos al primer diagrama y a sus ecuaciones, podemos observar allí que

$$\psi_o / f_i = G s^{-1}$$

$$\psi_o = f_i \cdot G s^{-1} = \mathcal{L}[(f_i * g) \cdot \delta^{-1}]$$

lo que no permitirá resultados psíquicos adecuados para « f_i » normales (impulso, escalón, rampa, etcétera) debido a la compresión « δ^{-1} », pero sí se lograrán cuando no intervenga la integración

$$\psi_o / \psi_i = G$$

$$\psi_o = \psi_i \cdot G = \mathcal{L}(\psi_i * g)$$

determinando resultados operativos « ψ_o » linealmente dependientes de una cierta actividad « ψ_i » transmisora.

En otros términos, *sólo tendrá "sentido" la existencia de lo material si es que hay un sentir psicológico que lo forme y autorrelacione*. Podrían considerarse aquí las experiencias psicotrópicas, las oníricas, las de las estructuraciones de las zonas ciegas oculares y otras percepciones sensoriales falseadas, la de los distintos *estados* de conciencia, etcétera. Nos complace citar aquí a Nicolás de Cusa: "La idea de un reloj envuelve toda la sucesión del tiempo. En la idea la hora sexta no es anterior a la séptima ni a la octava, aunque el reloj nunca da la hora, salvo cuando la idea lo pide."

5) Ahora incursionaremos en la parapsicología. Analicemos la premonición, definiéndola como un *sentir* anticipado a los hechos; es decir, como que lo *sentido* referido a la materialidad temporal « ψ_o » está previsto por lo que hemos *sentido* con anterioridad « ψ_i » y que será otorgado por la transferencia temporal o de transición inmanente « $g(t)$ »

$$g(t) = \mathcal{L}^{-1}[G(s)] = \psi_o / \psi_i(0)$$

$$\psi_o(t) = \psi_i(t) * g(t)$$

Resulta, en otros términos, que para un retardo « τ » premonitorio es

$$\psi_o(s) = \psi_i(s) e^{-s\tau} G(s)$$

$$\psi_o(s) = \psi_i(t-\tau) * g(t) = \psi_i(t) * g(t-\tau)$$

lo que determinaría dos maneras posibles de intervenir el futuro

- 1) dejando inalterable el sistema «G» (cerebro y mundo físico) y simplemente *sintiendo* lo que ocurrirá (voluntaria o involuntariamente) « $\psi_i(t-\tau)$ »
- 2) interviniendo el sistema «G» (cerebro y mundo físico) como « $g(t-\tau)$ »

Para ambos casos será necesario un sistema «G» lo más inalterable posible por la influencia de posibles variables intervinientes que lo modifiquen —como pueden ser las correspondientes a otros seres vivos según se explicó en otra parte para el caso del juego de azar.

Generalizando entonces, los fenómenos parapsicológicos podrían ser obtenibles si:

- existiera un gran número de psiques intervinientes a favor de « $\psi_i(t-\tau)$ » cuantificándola (como se da por ejemplo en la gran cantidad de personas en oratorias y *voluntades* populares, congregaciones religiosas, u otras)
- el objeto es abstracto; es decir, que resultaría más factible la percepción extrasensorial que la psicoquinesia. Por ejemplo, influir sobre la morfología física y realista de un objeto sería más difícil que lograr su influencia sobre la imagen del mismo que tiene una persona en su intelecto aislado (sin psicologías intervinientes en oposición)

[↑ Conclusiones](#)

Hemos hecho interpretaciones psíquicas contempladas fuera del tiempo y del espacio. Se ha defendido la trascendentalidad como substrato metafísico del individuo psíquico.

Hablamos de la imposibilidad de hacer ciencia de la psicología debido a esta consideración metafísica, como también que esto se sustenta en el hecho de no poder universalizar lo subjetivo. Los aspectos irracionales del bagaje inconsciente dominan nuestra actividad consciente ordinariamente, y a su vez, también son fuentes extrasensitivas de conocimiento e intercambio de perspectivas con el mundo físico.

Se planteó un modelo de la memoria como acumulativa excenta de bagaje.

Se ha justificado a la parapsicología, dejando en tela de juicio uno de sus dos grandes temas: la psicoquinesia.

A su vez, se han presentado herramientas matemáticas para brindar un nuevo enfoque de la psicología sustentada por las herramientas de la ingeniería.

[↑ Apéndices](#)

[↑ Apéndice 1 \(La transferencia como la antitransformada de la respuesta al impulso\)](#)

Sea una transferencia $G(s) = y(s) / u(s)$ a la que se le aplica una señal temporal impulso $\delta(t)$ que determinará una salida también temporal $y(t)$.

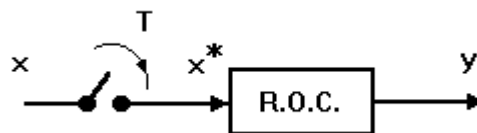
Las ecuaciones serán

$$y(t) = \delta(t) \cdot g(t) = \delta(t) * g(t) = \int_0^t \delta(\tau) \cdot g(t-\tau) \cdot d\tau = g(t)$$

$$G(s) = \mathcal{L} [g(t)]$$

[↑ Apéndice 2 \(La semejanza entre la derivada de una función y su muestra discreta posterior\)](#)

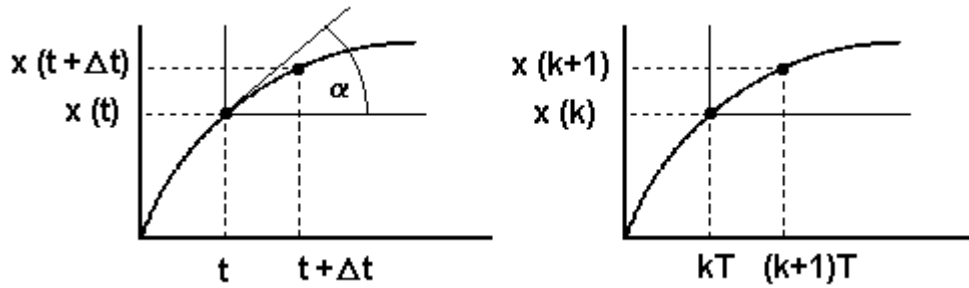
Se trabajará sobre un muestreo retenido de orden cero como muestra el dibujo.



La velocidad del muestreo será mucho mayor que la máxima velocidad de la señal «x» o, dicho de otra manera, por el teorema del muestreo:

$$T < 1 / 2 f_{\text{máx}}$$

Seguidamente se mostrará que, para una consideración dinámica, la amplitud de la próxima muestra es proporcional a la derivada en el punto de muestra anterior:



$$x' = \operatorname{tg} \alpha = [x_{(t+\Delta t)} - x_{(t)}] / \Delta t = [x_{(kT+T)} - x_{(kT)}] / T = [x_{(k+1)} - x_{(k)}] / T$$

Como por la transformada de Laplace

$$\mathcal{L} [x_{(t-kT)} - x_{(0)}] = e^{-skT} [x_{(s)} - x_{(0)}]$$

o bien

$$\mathcal{L} [x_{(t+kT)} - x_{(0)}] = e^{skT} [x_{(s)} - x_{(0)}]$$

y por la transformada z

$$\mathcal{Z} [x_{(k+1)}] = z \cdot [x_{(z)} - x_{(0)}] = \mathcal{L}^{-1} \{ e^{sT} [x_{(s)} - x_{(0)}] \}$$

resulta

$$x' \cdot T = x_{(k+1)} - x_{(k)} = \mathcal{L}^{-1} \{ e^{skT} [x_{(s)} - x_{(0)}] \} = \mathcal{Z} [x_{(k+1)}]$$

Finalmente

$$x' \propto \mathcal{Z} [x_{(k+1)}]$$

Una demostración simplista sería

$$x' = \operatorname{tg} \alpha = x_{(k+1)} / T = [x_{(t+\Delta t)} - x_{(t)}] / \Delta t$$

$$\lim_{\Delta t \rightarrow 0} \operatorname{tg} \alpha = x_{(t)}' = x_{(k+1)} / T$$

$$\Delta t \rightarrow 0$$

$$x_{(k+1)} = x_{(t)}' \cdot T \propto x'$$

[↑ Bibliografía](#)

- 01 AGUSTÍN, *Santo: Confesiones*, trad. por Eugenio de Zeballos, Barcelona, Iberia, 1976, Libro 10, caps. V, VII y X.
- 02 ARISTÓTELES: *Ética nicomaquea* (-384/-322), trad. por Antonio Gómez Robledo, 2ª ed., México, Porrúa, 1969, cap. I, § XIII (1102a5).
- 03 BALMES, Jaime L.: *Metafísica*, 1ª ed., Bs. As., Sopena, 1939.
03a cap. IX, § 53, p. 20.
03b cap. VI, § 30, p. 15.
03c cap. XV, § 108, p. 31; cap. XV, § 112, p. 32; cap. XVI, § 127, p. 34; cap. XVI, § 129, p. 35; cap. XVI, § 131, p. 35.
- 04 BERGSON, Henri: *Introducción a la Metafísica*, Buenos Aires, Siglo XX, s/f, p. 51.
- 05 BERKELEY, George *ob.: Tratado sobre los principios del conocimiento humano*, trad. por Felipe González Vicen, Bs. As., Espasa-Calpe, 1948.
05a § LXXVIII, p. 183.
05b § XLI, p. 160.
- 06 BUENAVENTURA, *Santo: Itinerario de la mente a Dios*, Bs. As.-Madrid, Aguilar, 1962, cap. III, § 8.
- 07 CARNEGIE, Dale: *Cómo ganar amigos e influir sobre las personas*, trad. por Román A. Jiménez, 34ª ed., Bs. As. Sudamericana, 1960, cap. III, p. 232.
- 08 D'ALEMBERT, Jean Le Rond: *Discurso preliminar de la Enclopedia*, trad. por Consuelo Berges, 1ª ed., Bs. As., Orbis (Hyspamérica), 1984.
08a p. 53.
08b p. 63.
- 09 DAVIS, Flora: *El lenguaje de los gestos*, Bs. As., Emecé, 1975.
- 10 DESCARTES, René: *Discurso del método* (1637), trad. por Antonio Rodríguez Huéscar, Madrid, Orbis (Hyspamérica), 1984, CUARTA PARTE, pp. 75-76.
- 11 DESCARTES, René: *Las pasiones del alma* (1649), trad. por Juan Gil Fernández, Madrid, Orbis (Hyspamérica), 1981.
11a PRIMERA PARTE, § 13, p. 107, § 19, p. 109.
11b PRIMERA PARTE, § 45, p. 120.
11c PRIMERA PARTE, § 7, p. 104.
- 12 DESCARTES, René: *Meditaciones metafísicas* (1641), trad. por Juan Gil Fernández, Madrid, Orbis (Hyspamérica), 1981, MEDITACIÓN SEXTA, pp. 71-76.
- 13 DESCARTES, René: *Los principios de la filosofía* (1644), trad. por Gregorio Halperin, Bs. As., Losada, 1951, CUARTA PARTE, § CXC, p. 231.
- 14 DÍAZ, Esther y HELER, Mario: *El discurso*, en *El conocimiento científico*, Bs. As., E. U. de B. A., 1989, p. 35.
- 15 DIDEROT, Denis: *Conversaciones entre D'Alembert y Diderot*, en Sainte-Beuve: *Obras filosóficas*, Bs. As., TOR, s/f, cap.: *Sueño D'Alembert*, p. 87.
- 16 DUSEN, Wilson van: *La profundidad natural en el hombre*, s/c, Cuatro Vientos, s/f.

- 17 FEUERBACH, Ludwuing: *Tesis provisionales para la reforma de la filosofía* (1842), trad. por Eduardo Subirats Rüggeberg, Madrid, Orbis Hyspamérica, 1984, pp. 29-30.
- 18 FEUERBACH, Ludwuing: *Principios de la Filosofía del futuro* (1843), trad. por Eduardo Subirats Rüggeberg, Madrid, Orbis Hyspamérica, 1984.
18a § 33.
18b § 41, p. 108; § 42, p. 110.
- 19 FICHTE, Juan Teófilo: *Primera y Segunda Introducción a la Teoría de la Ciencia* (1794-1797), trad. por José Gaos, Madrid, Revista de Occidente, 1934, pp. 36-37.
- 20 GUYTON, Arthur C.: *Tratado de Fisiología Médica* (1963), trad. por Federico Gago Bades, Francisco Javier de Lucio Cazaña, Diego Rodríguez Puyol y Manuel Rodríguez Puyol, 8ª ed., México, Nueva Editorial Interamericana, 1992.
- 21 HAWKING, Stephen W.: *Historia del Tiempo* (1987), trad. pot Miguel Ortuño, Barcelona, Crítica, s/f, cap. 9, p. 194.
- 22 HOBBS, Thomas: *Leviatán* (1651), trad. por Manuel Sánchez Sarto, Mexico, F.C.E., 1940, PARTE I, cap 15, p. 124.
- 23 HUME, David: *Tratado de la naturaleza humana* (1739), Madrid, Orbis Hyspamérica, 1984, § 24.
- 24 HUSSERL, Edmund: *Las conferencias de París* (1942), trad. por Antonio Ziri6n, México, Univ. Nac. Aut. de México, 1988, 2ª Lección, p. 28.
- 25 JUNG, Carl G.: *La interpretación de la Naturaleza y la Psique*, trad. por Heraldo Kahnemann, Bs. As., Paid6s, 1984.
25a cap. IV, p. 107.
25b cap. I, pp 25-26.
- 26 JUNG, Carl G.: *Arquetipos e inconsciente colectivo*, trad. por Miguel Murmis, 2ª ed., Barcelona, Paid6s, 1984.
26a cap. IV, p. 118.
26b cap. IV, p. 159.
- 27 KANT, Immanuel: *Crítica del Juicio* (1790), trad. por José Rovira Armengol, Bs. As., Losada, 1961, SEGUNDA PARTE, SECCI6N PRIMERA, § 67.
- 28 KRISHNAMURTI, Jiddu: *La libertad primera y última* (1958), trad. por Arturo Orzábal Quintana, 11ª ed., Bs. As., Sudamericana, 1983.
28a cap. XIX.
28b Preguntas y respuestas, § 20.
28c Preguntas y respuestas, § 19.
28d Preguntas y respuestas, § 35.
- 29 KUO, Benjamín C.: *Sistemas de control automático*, trad. por Guillermo Aranda Pérez, 7ª ed., México, Prentice Hall Hispanoamérica, 1996.
- 30 KUO, Benjamín C.: *Sistemas realimentados de control* (1962), trad. por Ramón Puigjaner Trepal, Jer6nimo Xampeny Bar6 y Jorge Casas Jorba, 2ª ed., México, Compañía Editorial Continental, 1981.

- 31 LOCKE, John: *Ensayo Sobre el Entendimiento Humano* (1690), trad. por Edmundo O'Gorman, Mexico, F.C.E., 1956.
31a LIBRO SEGUNDO, cap. 14, § 9, 10 y 11.
31b LIBRO SEGUNDO, cap. 14, § 6.
31c LIBRO SEGUNDO, cap. 14, § 13.
- 32 OGATA, Katsuhiko: *Ingeniería de control moderna*, trad. por Bartolomé Alejandro Fabián-Frankel, 2ª ed., México, Prentice Hall Hispanoamérica, 1993.
- 33 OGATA, Katsuhiko: *Sistemas de control en tiempo discreto* (año), trad. por J. G. A. Pérez, F. R. Ramírez y G. S. García, 2ª ed., México, Prentice Hall Hispanoamérica, 1996.
- 34 PINILLOS, José Luis: *La mente humana*, en *Biblioteca básica Salvat*, Madrid, Salvat, 1969, vol. 24.
34a cap. V, p. 105.
34b cap. V, p. 108.
- 35 POINCARÉ, Henri: *Ciencia y método*, trad. por M. García Miranda y L. Alonso, Bs. As., Espasa-Calpe, 1944, Libro Primero, cap. III, p. 48.
- 36 POINCARÉ, Henri: *La Ciencia y la Hipótesis*, trad. por Alfredo B. Besio y José Banfi, Bs. As., Espasa-Calpe, 1943, Cuarta parte, cap. XI, p. 178.
- 37 RHINE, Joseph Banks: *El nuevo mundo de la mente*, trad. por Dora Ivinsky de Kreiman, Bs. As., Paidós, 1958.
37a Segunda Parte, cap. IV, p. 143.
37b Segunda Parte, cap. IV, p. 140.
- 38 RHINE, Joseph Banks: *El alcance de la mente* (1947), trad. por Dora Ivinsky de Kreiman, Bs. As., Paidós, 1956.
38a cap. I, p. 30.
38b cap. III, p. 45; cap. V, p. 100.
38c cap. VI, p. 101, 102 y 106-107; cap. VII, p. 129.
38d cap. VIII, pp. 144-145.
- 39 RUSSELL, Bertrand: *Análisis de la materia* (1927), trad. por Eulogio Mellado, 2ª ed., Madrid, Taurus, 1976, Parte Segunda, pp. 294-295.
- 40 RUSSELL, Bertrand: *Nuestro conocimiento del mundo externo* (1914), trad. por Ricardo J. Velzi, Bs. As., Losada, 1946, cap. III, p. 95.
- 41 SAUSSURE, Ferdinand de: *Curso de Lingüística General*, trad. por Amado Alonso, 2ª ed., Bs. As., Losada, 1945, cap. IV.
- 42 SCHELLING, s/n: *Bruno*, trad. por Hilario R. de Sanz, Bs. As., Losada, 1957, p. 25.
- 43 SCHOPENHAUER, Arthur: *Sobre la voluntad en la naturaleza* (1836), Bs. As., Siglo XX, s/f.
43a cap.: *Magnetismo animal y magia*, p. 156.
43b cap. *Fisiología vegetal*, p. 109.
43c cap.: *Magnetismo animal y magia*, pp. 145-146, 148 y 149.

- 44 SCHOPENHAUER, Arthur: *El Mundo como Voluntad y Representación* (1819), Madrid, Orbis Hyspamérica, 1985, vol. I.
44a LIBRO TERCERO, § 36, pp. 28-29.
44b LIBRO PRIMERO, § 6, p. 35; LIBRO TERCERO, § 36, p. 28.
- 45 SCHOPENHAUER, Arthur: *El Mundo como Voluntad y Representación* (1844), trad. por Eduardo Ovejero y Maury, Bs. As., El Ateneo, 1950, vol. II.
45a Libro I, cap. I, p. 20.
45b Libro II, cap. XX, p. 270.
45c Libro I, cap. XV, p. 153; Libro II, cap. XX, p. 270.
45d Libro I, cap. XV, p. 156 y 158.
45e Libro I, cap. XIV, p. 151; Libro II, cap. XX, p. 270; Libro II, cap. XXIII, p. 318; Libro II, cap. XXX, p. 397.
45f Libro IV, cap. XLI, p. 528.
45g Libro II, cap. XIX, p. 266.
45h Libro I, cap. XV, p. 162.
45i Libro II, cap. XXVII, p. 372.
- 46 SCHOPENHAUER, Arthur: *El Amor, las mujeres y la muerte*, s/trad., Bs. As., Malinca Pocket, 1964, cap.: LAS MUJERES, p. 67.
- 47 SCHRÖDINGER, Erwin: *Mente y materia* (1956), trad. por Jorge Wagensberg, 4ª ed., Barcelona, Tusquets, 1990, pp. 79-81.
- 48 SPINOZA, Baruch: *Tratado de la reforma del entendimiento*, trad. por Oscar Cohan, Bs. As., Bajel, 1944, § 82-83, pp. 47-48.
- 49 SPRINGER, S. P. y DEUTSCH G.: *Cerebro izquierdo, cerebro derecho* (1981), Barcelona, Gedisa, 1994, cap. 9, p. 181.
- 50 VOLTAIRE: *Cartas filosóficas*, s/d.
50a TRECEAVA CARTA: *Sobre el Sr. Locke*, p. 97; VIGESIMOQUINTA CARTA: *Sobre el pensamiento del Sr. Pascal*, p. 203.
50b SEGUNDA CARTA: *Sobre los cuáqueros*, p. 43.
50c APÉNDICE II: *Últimas acotaciones a los «Pensamientos» de Pascal*, § LVI, p. 238.
-